

“La caridad de Cristo nos apremia”

El ejercicio de la caridad en el beato Marcelo Spínola y Maestre

Jesús Donaire Domínguez

Pontificia Facultad Teológica “Teresianum” de Roma

Resumen: La fuerza purificadora y la capacidad transformativa que en sí misma posee la virtud de la caridad, son puestas de manifiesto por el beato Marcelo Spínola. Se trata de la caridad sobrenatural que reina en el seno de la santísima Trinidad, y de la que el hombre es hecho partícipe. De esta virtud divina brota el admirable prodigio, que don Marcelo denomina “las operaciones de la caridad”, y que conforman las actividades y obras apostólicas que el ministro ordenado realiza en el desempeño de su misión pastoral. El ejercicio de la caridad cristiana en la vida y el ministerio del cardenal Spínola, sólo se pueden entender partiendo de este principio teológico fundamental que nuestro protagonista vive de manera admirable. En síntesis, la clave primordial sobre la que se sustenta el servicio de la caridad en el beato Spínola, y que constituye la fuente de todo su quehacer apostólico, lo constituye el amor sobrenatural que encuentra su origen en Dios, uno y trino, y del que el hombre es colmado cuando acoge en su vida la intimidad de amor que las tres personas divinas le donan. De esta forma, queda capacitado para transmitir a los demás este amor divino a manera de servicio caritativo.

Abstract: Blessed Marcelo Spinola demonstrates the pure strength and transformative capacity of charity virtue. It is a supernatural charity that emerges from the deep of The Holy Trinity and which the human being is called to participate. From this divine virtue emerges what Blessed Marcelo named “Charity operations”: activities and pastoral issues that the ordered minister makes in the development of his pastoral mission. The development of such Christian charity in the life and ministry of Cardinal Spinola are only understood from such a theological foundation. Summarizing, the source of the whole charity service on Blessed Spinola is his supernatural love which resides on The Holy Trinity and which human being is blessed when he accepts inside the intimacy of such love being given by Trinity. In such a way, men and women are able to share with others such divine love in form or charity service.

Palabras Clave: Caridad sobrenatural, Amor divino, Servicio caritativo o ejercicio de la caridad, Sacerdocio ministerial; Celo apostólico o caridad pastoral; Apostolado; Pobres y necesitados; Fidelidad sacerdotal, Sencillez y austeridad, Enfermos y asistidos, Desarrollo humano y crecimiento espiritual, Buen Pastor, Virtud cristiana, Organización de la caridad.

Keywords: Supernatural Charity, Divine love, Charity Service, Ministry, Pastoral Charity, Poor, Poverty, Good Shepherd.

“Nada más admirable que las operaciones de la caridad. Si penetra en el corazón del hombre, lo purifica... lo abrillanta... y da dirección a todos sus pensamientos y a todos sus afectos. Las manchas que la oscurecían y afeaban... desaparecen; sus ideas se agrandan, dominándolas a todas una, la idea de Dios; las pasiones huyen, cediendo el puesto a una sola pasión, la del bien; y reformada y corregida la naturaleza, el débil se torna fuerte; el tardo, activo; el perezoso, diligente; el tibio, ardoroso”¹. Con estas palabras, reflexiona el beato Marcelo Spínola en una de sus pastorales de adviento, sobre la fuerza purificadora y la capacidad transformativa que en sí misma posee la virtud de la caridad². En este texto, aparece lo que podríamos denominar los “efectos de la caridad” que, según don Marcelo, brotan en el alma de quien procura cultivar esta virtud y dejarse modelar por ella. Son principalmente tres: a) se purifica de la imperfección y del pecado, b) se abrillanta, es decir, torna al resplandor original en el que fue concebida, y c) da dirección, orienta, ordena, dirige todo su ser hacia el fin sobrenatural para el que el hombre ha sido creado. He aquí el admirable prodigio de “*las operaciones de la caridad*”, de las obras que el amor realiza en el interior del creyente. Pues bien, esta idea es clave para entender el “ejercicio de la caridad” en la vida y el ministerio del cardenal Spínola. Y digo, que es clave, porque no llegaremos a entender en profundidad los hechos y las acciones que nuestro protagonista realizó a lo largo de toda su vida, si no partimos de la causa última que le llevó a actuar de esta manera, de la raíz de su obrar, de aquello que le movía a realizar en grado heroico tales acciones. Se trata de partir de un principio general de la vida cristiana, algunas veces olvidado. ¿Dónde encuentra su fundamento último el ejercicio de la caridad en la vida y ministerio de nuestro cardenal beato? La respuesta es bien sencilla: en Jesucristo. “Hay en el corazón del santo una pasión [apunta el beato Spínola], una pasión que arde en su pecho y le mueve, le urge, y no le permite descansar ni un momento; es la pasión del celo, aquel celo del que nos habla el apóstol san Pablo cuando dice: «La caridad de Cristo nos apremia y no nos permite estar ociosos»”³. He aquí, pues, la clave de su existencia, el principio sobre el que se sustenta su actuar, la fuente de todo su quehacer pastoral. Él mismo nos muestra como toda su entrega a la vida apostólica encuentra su “razón última” en el Corazón de Cristo. De su amor a Dios surge todo el servicio pastoral que realizó, ese legado de “hazañas” caritativas y apostólicas que emprendió durante toda su vida y que la historia nos ha transmitido de manera señera.

Por eso, partiendo esta idea, les propongo en esta ponencia seguir el siguiente orden lógico que nos hará entender mejor el tema que vamos a tratar: 1) El amor sobrenatural; fuente y origen de la caridad cristiana; 2) El celo apostólico como “encarnación” y “ma-

¹ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Pastorales de adviento*, Ed. S. Izquierdo, Sevilla 1916, 122.

² “Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque muestra mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra” (Lc 7, 47). La biblia de Jerusalén, en la nota al pie de página de este versículo, aclara cómo se han de interpretar estas palabras de Cristo. Dice así: “No, como se traduce comúnmente: «le son perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho». El sentido exigido por el contexto es, por el contrario: si muestra mucho amor, es porque se le han perdonado sus muchos pecados”. En definitiva, la gracia del perdón divino precede a la manifestación de amor de la pecadora y es causa de ella (cf. Lc 7, 38).

³ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Pláticas II*, Imp. F. Díaz, Sevilla 1909, 643.

nifestación” del amor sobrenatural; 3) El lugar privilegiado de los pobres⁴. Todo ello, en la vida y el ministerio del beato Marcelo Spínola y Maestre.

1. El amor sobrenatural; fuente y origen de la caridad cristiana

La caridad, como virtud teologal, al igual que la fe y la esperanza, tiene como objeto directo a Dios, y es definida como la virtud “*por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios*”⁵. Un amor al Altísimo que es posible vivir, porque Él mismo, previamente, ha salido a nuestro encuentro amándonos primero⁶, y de esa forma, ha elevado y perfeccionado la capacidad y facultad natural de amar, inscrita en el corazón humano desde el acto creativo⁷. De ahí, que la tradición y el magisterio de la Iglesia hayan subrayado con determinación que sólo Dios, uno y trino, es la fuente y el origen del que procede el verdadero y auténtico servicio de caridad⁸. Por eso afirmamos que la motivación y el fundamento último del ejercicio de la caridad cristiana no radica en la mera filantropía o altruismo; tampoco es una simple compasión o beneficencia en favor de los más necesitados; y mucho menos el resultado de un simple esfuerzo humano voluntarista. Todo esto sería querer justificar la caridad desde un plano meramente horizontal, inmanentista, natural. Ciertamente, que todo esto queda, por así decirlo, encerrado en el misterio de la caridad cristiana; pero no la podemos reducir y limitar a ello⁹.

Como hemos dicho, el ejercicio de la caridad cristiana encuentra su origen en Dios, así lo entiende también el beato Spínola. Para él, es irradiación del amor intra-trinitario, del que la persona humana participa, acogiendo en su vida la intimidad de amor que las tres personas le donan, y capacitándolo de esta forma para transmitir este amor a los demás, a manera de servicio caritativo¹⁰. Así lo expresa don Marcelo, al afirmar que la

⁴ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 197.

⁵ CCE 1822.

⁶ *Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo* (Rom 5, 10); “*Nosotros amemos, porque él nos amó primero*” (1 Jn 4, 19).

⁷ Cf. CCE 1827. “*Santo Tomás... nos enseña que la caridad es esencialmente un amor de amistad que debemos a Dios, por su infinita bondad que irradia sobre nosotros, dándonos vida y atrayéndonos hacia sí*” (R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Las tres edades de la vida espiritual* II, Palabra, Madrid 1975, 748).

⁸ “*Ves la Trinidad si ves el amor*”, afirma Benedicto XVI en su primera encíclica, citando una frase de san Agustín (DCE 19). En nuestra conferencia, emplearemos “caridad” y “amor” de manera unívoca, como sinónimos, tal y como enseña don Marcelo: “*Caridad y amor son dos palabras sinónimas cuando a Dios se aplican, y por consiguiente, la perfección del amor es la perfección de la caridad*” (M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Meditaciones*, Tipografía «La Gaditana», Cádiz 1928, 539).

⁹ “*Nada más común entre los hombres y aun entre los mismos católicos que equivocar la noción de la caridad. Para la mayoría de las gentes la caridad es la compasión de las ajenas desdichas y la beneficencia, que las socorre; lo cual es rebajar esa hermosísima virtud, haciendo hija de la tierra a quien nació en el cielo y del cielo a nosotros ha descendido. No: la caridad no es flor de este mundo, que crece y se abre en el campo del corazón, regada con agua de nuestro manantial y cultivada por nuestro solo esfuerzo*” (AMS F. 29, 74).

¹⁰ Si la caridad es definida por santo Tomás como “*amistad del hombre hacia Dios*”, esta amistad cimentada sobre la comunión que Dios ha establecido con el hombre, proporciona al alma un gozo y fruición amorosa tal, que ésta produce en su interior la paz y serenidad que provienen del amor divino y que puede comunicar a los que le rodean (Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica* II-II, 23, 1).

caridad encuentra en la vida divina su manantial: “la caridad es la vida, pero la vida en su acepción más noble y elevada, porque es la vida de Dios derramándose en las almas”¹¹. Para nuestro protagonista, siguiendo la revelación cristiana, la caridad tiene su origen en el cielo, en el seno de la Trinidad¹² y, desde allí, desciende y se encarna en el corazón de cada hombre. La caridad:

“Es planta de la eternidad, germen precioso desprendido del pecho del Altísimo, y que catado en nuestro suelo, en el suelo de nuestra alma, y fecundado por el soplo del Espíritu de Dios, se desarrolla y produce frutos deliciosos y sabrosísimos de virtud... Viene Cristo, y la caridad se extiende y propaga fuerte, vigorosa, llena de vida... Donde quiera que se acerca el Salvador de los hombres, prende fuego..., y el incendio, no devastador, sino purificante y santificador, cunde del uno al otro confín del orbe, participando de sus beneficios”¹³.

O, como desarrolla en otro lugar, refiriéndose al misterio de la inhabitación trinitaria en el alma del justo¹⁴: “con ellos goza, en sus corazones halla delicias, y allí pone su Espíritu. Y el Espíritu de Dios, residiendo en las almas caritativas, es la clave que nos explica el enigma indescifrable de los prodigios de la caridad”¹⁵.

Siendo el amor divino, el amor sobrenatural, causa que explica el secreto de los prodigios que un hombre poseído de caridad cristiana es capaz de realizar; el beato Spínola afirma en una de sus pláticas espirituales, que la caridad es la acción directa de Dios en el hombre, en todas sus potencias, deseos, aspiraciones, etc.: “la caridad no es otra cosa sino Dios obrando en nosotros; la caridad es una participación de Dios”¹⁶. Participación que lleva a la persona a identificarse y “transfigurarse” de tal manera en Dios, que nuestro protagonista concluye con una afirmación categórica que los místicos han experimentado: “la caridad es Dios, viviendo y reinando en nosotros”¹⁷.

Por eso, debemos afirmar que el origen de la caridad cristiana es divino, y no encuentra otro fundamento y término que Dios mismo: “la caridad es, en efecto, un amor

¹¹ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Á nuestros muy amados diocesanos”, en *BOAS* 509 (1903), 91.

¹² *La caridad no es de la tierra. Brotó, permítasenos la palabra, del pecho del Altísimo en los esplendores de la eternidad, siendo por tanto del cielo, e hija en este sentido de su Rey, de Dios mismo... La caridad viene del cielo; puede afirmarse que es Dios mismo, pues Dios es caridad, según dijo san Juan: «Deus charitas est», de donde se infiere que cuando la caridad habla, quien habla realmente por ella es Dios, cuya palabra ilumina... sostiene... anima... vivifica... y transforma”* [M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Á nuestros muy amados diocesanos”, en *BOAS* 509 (1903), 91]. Dirá en otro de sus apuntes espirituales: “La caridad... afecto divino, es menester que del cielo baje. No la traemos al nacer, se nos da, se nos infunde... La caridad es de arriba... al encarnarse en nuestro seno, si de esta suerte cabe expresarse, nos hace amar a Dios también, como Él nos ama a nosotros” (AMS F. 5, 25-27).

¹³ AMS F. 29, 74-76. “Muchos son los privilegios que ennoblecen al hombre, y le atribuyen una superioridad incontestable sobre los seres que le rodean; mas no puede negarse que preeminente lugar ocupa entre vuestras prerrogativas la facultad o el poder de amar. Triste fuera nuestra condición sin este don celestial... Dios necesariamente había de ser amor, amor que se desborda, amor que rebosa, amor que del creador se derrama sobre la criatura” (AMS F. 30, 73-74).

¹⁴ “Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él»” (Jn 14, 23).

¹⁵ AMS F. 5, 23.

¹⁶ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Pláticas* I, Imp. F. Díaz, Sevilla 1908, 828.

¹⁷ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “A nuestros muy amados diocesanos”, en *BOAS* 509 (1903), 95.

*enteramente celestial; un amor puro, desinteresado, generoso, que tiene a Dios por motivo, a Dios por fin y a Dios por medida; un amor que busca al hombre en Dios y a Dios en el hombre*¹⁸.

Así pues, esta caridad trinitaria, de la que el hombre participa, se ha manifestado de manera sublime y plena en Jesucristo: "«Fuego vine a traer a la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda y viva?» Y en efecto, Cristo nace abrasado en amor, abrasado en caridad"¹⁹. La caridad de Cristo Buen Pastor, es la caridad que ha de distinguir al sacerdote, cosa que entendió y procuró vivir don Marcelo, identificándose con ella²⁰. En definitiva, la caridad es tan sublime y perfecta que define al mismo Dios²¹; es la reina de las virtudes y el corazón mismo del cristianismo. Así lo expresa nuestro beato:

*"Sin corazón no hay vida, sin caridad tampoco hay vida cristiana. Si el corazón se detiene, y cesa de enviar la sangre a las extremidades, la vida se para. Si la caridad no se difunde por todo nuestro ser y lo anima, la vida cristiana se paraliza. Si el corazón muere, la vida se acaba. Si la caridad se extingue, cesamos de vivir. Y cuando el corazón funciona bien, hay fuerza, actividad, movimiento; así cuando la caridad nos llena hay lo que ha habido en los santos"*²².

1.1 La fe actúa por la caridad

Que la caridad es el centro de la vida cristiana, no cabe duda. Es más, siguiendo la revelación, debemos afirmar que la caridad es "principio de actuación" de la fe²³. Una certeza no quedó en el beato Spínola en una mera verdad teórica, sino que la encarnó y vivió permanentemente en su ministerio. El amor se ha de manifestar en las obras concretas de la vida cotidiana²⁴, tal y como se ve en la vida del Verbo hecho hombre, Jesucristo. De la caridad de Cristo se desprende que sólo el amor sobrenatural, vivido y transmitido por el Verbo encarnado, es principio de actuación de la fe y motor de la vida cristiana.

"¿Por qué el Verbo del Padre deja las alturas del cielo y baja a la tierra, tomando carne mortal? Porque nos ama, nada más que por puro amor. ¿Por qué lleva una vida pobre, humilde, trabajosa y llena de privaciones? Por la propia causa, porque nos ama. ¿Por qué enseña y predica, y trabaja sin descanso? Porque su amor para con nosotros le mueve a ello... ¿Por qué muere en medio de las mayores humillaciones, y sufriendo crueles tormentos hasta expirar en un patíbulo, desamparado de todos? Porque el amor le mueve

¹⁸ AMS F. 5, 23.

¹⁹ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Pláticas* II, Imp. F. Díaz, Sevilla 1909, 338.

²⁰ Cf. M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "Circular nº 185", en *BOAS* 446 (1900), 87-88.

²¹ Cf. 1 Jn 4, 8.

²² AMS F. 39, 13.

²³ "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor, sino solamente la fe que actúa por la caridad" (Gal 5, 6).

²⁴ "La fe si no tiene obras, está realmente muerta" (Sant 2, 20).

*a ello. ¿Por qué instituye la santa eucaristía y por qué se queda de día y de noche con nosotros? Porque nos ama, nada más que porque nos ama. ¿Por qué ha instituido los sacramentos que son otros tantos manantiales cuyas aguas fecundan la tierra, haciendo que produzca toda clase de virtud? Porque nos ama, únicamente le ha movido a todo esto su amor, la caridad infinita de su Corazón*²⁵.

Es más, podríamos llegar a afirmar sin miedo a equivocarnos que el motor que mueve desde siempre a la Santísima Trinidad es el amor, la caridad, como se ve en la segunda persona de la Trinidad: *“Jesucristo no se ha contentado ni se contenta con un amor de palabras, esto sería poco para su corazón; nos ha probado su infinito amor, su infinita caridad, por las obras, por todo lo que ha hecho en favor nuestro*²⁶. La caridad es lo más propio y específico del ser y del actuar cristiano, lo que más le distingue y le identifica con Dios, su verdadera esencia: *“La caridad es todo el cristianismo, y según el pensamiento de Jesucristo debía constituir no el ornamento, sino el ser y la vida del cristiano verdadero*²⁷. *“El cristianismo se contiene en una palabra,.. Esa palabra es la caridad*²⁸.

Pues bien, teniendo en cuenta todo esto, concretemos este amor sobrenatural que la beatísima Trinidad dispensa con amplia generosidad sobre las almas que le son receptoras, en el virtuoso ejercicio de la caridad que nuestro protagonista realizó. De ahí, que el siguiente paso que nos proponemos dar, sea abordar la virtud del celo apostólico que caracterizó la vida y el ministerio de don Marcelo.

2. Su ardiente celo apostólico: “encarnación” y “manifestación” del amor sobrenatural

En su trabajo apostólico, al beato Marcelo Spínola le distingue su desinteresado amor y su generosa entrega en favor de las almas. Consciente de su misión, busca en todo su quehacer pastoral el doble fin que siempre ha caracterizado toda iniciativa y obra apostólica en la Iglesia: la gloria de Dios y la salvación de las almas. En su ministerio sacerdotal y episcopal, es tanta la delicadeza y el esmero que pone en el trato con las personas, que en todo procura siempre transparentar a Cristo, convenciendo de que su principal finalidad es acercar las almas a Dios y ponerlas en contacto con Él, convencido de que ésta es la verdadera caridad²⁹. En su vida se aprecia este amor profundo y sincero a todos que, proveniente de Dios, persigue su bien sobrenatural. Por eso, solía repetir a las religiosas Esclavas:

²⁵ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Pláticas I*, Imp. F. Díaz, Sevilla 1908, 836.

²⁶ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Pláticas I*, Imp. F. Díaz, Sevilla 1908, 836.

²⁷ AMS F. 29, 80.

²⁸ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Á nuestros muy amados diocesanos”, en *BOAS* 509 (1903), 90-91

²⁹ Así se lo expresa a Celia Méndez: *“Mi plan con usted, y en general con todas las almas sedientas de perfección, ha sido siempre acercarlas al manantial. ¿No es verdad? Ponerlas en contacto con Dios para que con Él conferencien, porque es el único Maestro, eso he querido y quiero. ¿Le ha ido a usted mal así? ¿No ha nacido y se ha desarrollado de esta suerte en el corazón de usted ese amor íntimo, tierno, cordial, que tiene, y yo con tanto gozo de mi alma veo, al santísimo sacramento y al tabernáculo?”* [M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Carta a Celia Méndez*, 16 febrero 1888 (AMS C. C. 1. 2)].

"mucho hace el que mucho ama, y muy bien hace lo que hace, el que todo lo hace amando"³⁰. El amor de caridad constituye en nuestro protagonista el centro y la fuente de todo apostolado sacerdotal, y cristiano en general. Un amor en el que tanto insiste a sus sacerdotes y que la tradición cristiana ha definido desde siempre con una expresión altamente significativa: el celo apostólico; o como hoy se le denomina: la caridad pastoral³¹.

Este celo es una de las virtudes más importantes que deben resplandecer en la vida de todo sacerdote. Pero, ¿qué es el celo apostólico, y que lo distingue del otro tipo de celo que, precisamente, tiene bien poco de apostólico? Santo Tomás de Aquino nos lo explica. Él nos dirá que el celo no es más que una resonancia del amor sobrenatural, un eco, un efecto, una consecuencia práctica de la caridad divina infundida en nuestros corazones, y que proviene de su misma intensidad. El doctor angélico distingue entre el celo que procede del amor de benevolencia y amor de concupiscencia³². El celo que es resonancia o consecuencia del amor de concupiscencia, es el celo en el que caben muchos desórdenes, principalmente, el amor propio, acompañado del egoísmo, la soberbia, la vanagloria, el engreimiento, etc. De manera, que cuando yo amo algo o a alguien con amor de concupiscencia, en realidad me amo a mí mismo, busco mi propio interés desordenado. Amo al semejante sólo en cuanto que me aporta a mí algo y en cuanto que satisface mis intereses egoístas, sean del tipo que sea. Es por tanto un amor interesado, y el celo que brota de ese amor es desordenado. Pero, además, existe el celo que es resonancia o consecuencia del amor de benevolencia o amor de amistad³³, que es el así denominado, celo apostólico. Este celo, proveniente del amor de benevolencia, como su propia expresión indica no es el que busca un beneficio o interés egoísta, sino el que busca el bien de la persona amada (voluntad de hacer el bien), y sobre todo, el bien sobrenatural de la misma; por eso es un amor de oblación³⁴. Podríamos, pues, definir el celo apostólico, como "aquella virtud del alma que defiende lo que ama y no permite que nadie se lo arrebate"³⁵, y que para el beato Spínola no es exclusivo del ministro ordenado, sino propio de todo cristiano, como afirma en una de sus pastorales³⁶.

³⁰ MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rudmo...*, 121.

³¹ Aunque no sean, exactamente, conceptos sinónimos es posible equipararlos como se aprecia en los actuales documentos magisteriales que abordan el tema de la formación preparatoria y permanente del clero, y en gran cantidad de autores actuales [Cf. LG 4; 41; PO 14; PDV 23; 27; 33; PFS 26c; Dir. 43; P. MORETTI, "La caridad pastoral caracteriza esencialmente la espiritualidad del presbítero", en *Boletín de la Unión Apostólica* 107 (1978), 50-89].

³² TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica* I-II, 28, 4-6.

³³ "El celo, de cualquier modo que se tome, proviene de la intensidad del amor... Se dice que alguien tiene celo por la gloria de Dios cuando procura rechazar según sus posibilidades lo que es contra el honor o la voluntad de Dios, según aquello de 2 Re 19, 12: «Me abrazo en celo por el Señor de los ejércitos». Y sobre aquello de Jn 2, 17: «El celo de tu casa me devora», dice la glosa que «es devorado por el buen celo quien se esfuerza en corregir cuantas cosas malas ve; y si no puede, lo sufre y gime»" (TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica* I-II, 28, 4).

³⁴ Cf. DCE 41.

³⁵ A. ROYO MARÍN, *Teología de la Perfección Cristiana*, BAC, Madrid 2001, 523.

³⁶ "Hay virtudes comunes a todos los estados y virtudes propias de algunos. La generalidad de los cristianos imaginan que el celo pertenece a esta segunda categoría, y que debe ser el ornamento del sacerdote, no del simple fiel; en la cual padecen triste engaño, pues podemos afirmar sin recelo de que se nos contradiga, que no es buen discípulo de Jesucristo aquel que no siente en su Corazón los estímulos del celo" [M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "A nuestros muy amados diocesanos", en *BOAS* 409 (1899), 60].

Pues bien, si el celo apostólico es un efecto del amor de amistad para con Dios, es imposible que el sacerdote que experimenta en su vida el infinito amor de Dios, y que como consecuencia, procura amarlo “*con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas*”³⁷; no se sienta arduosamente impulsado a buscar en su vida, por encima de todo, la gloria de Dios y la santificación de las almas. No cabe duda que el amor para con Dios cuando es verdadero, como se aprecia en la vida del beato Spínola, enciende en el sacerdote la caridad para con el prójimo, particularmente, para con la grey encomendada³⁸. Don Marcelo nos dirá: “*el amor de Dios y el amor del prójimo se desarrollan paralelamente, porque son en realidad una misma cosa: dos raudales salidos de un manantial único; de donde se deduce que los grados del uno se hallan en la misma razón, en proporción idéntica que los del otro, y que una vez averiguado lo que somos en punto a caridad fraterna, averiguado está lo que somos en punto a amor de Dios*”³⁹. El amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables y dependientes entre sí, como se aprecia en la vida de Cristo⁴⁰. La caridad para con el Señor se verifica en la caridad fraterna y viceversa.

Un celo que va más allá de la simple dedicación al ministerio o disponibilidad que se le pide al sacerdote; más allá de la simple organización de las tareas pastorales y de la mera burocracia administrativa; un celo que ha de buscar el bien sobrenatural de las personas, su destino eterno⁴¹. Dándose del todo a Dios en la oración y en los hermanos, dedicándose a las obras de apostolado que Dios vaya disponiendo en su vida ministerial: niños, jóvenes, adultos, ancianos, pobres, enfermos, pecadores, etc.⁴², y siendo consciente de la necesidad del mismo: “*Si hubiese más celo en los sacerdotes no habría tantos niños ignorantes, tantos obreros llenos de odio a la religión, tanta hostilidad contra todo lo que a Dios se refiere*”⁴³. En definitiva, la caridad “produce” el celo, es fuente del mismo, y el celo encuentra en la caridad sobrenatural su fundamento y origen. La primera es causa y el segundo efecto. O expresado con otras palabras, se puede decir que la caridad sobrenatural es la causa remota del ejercicio de la caridad cristiana; mientras que el celo apostólico es su causa próxima.

“En suma, el celo es corolario del amor; fruto de los tres amores que hemos mencionado, el amor divino, el amor del prójimo y el amor de nosotros mismos, y esos tres amores a

³⁷ Lc 10, 27.

³⁸ “*Del celo, que si en todos los tiempos fue necesario, lo es más que pudo serlo nunca en esta nuestra época, en la cual ya que son tantos los que se consagran a la tarea de demoler y destruir, razón es que se multipliquen los que se ocupan en levantar y edificar*” [M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “A nuestros muy amados diocesanos”, en *BOAS* 409 (1899), 42].

³⁹ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Meditaciones*, Tipografía «La Gaditana», Cádiz 1928, 304.

⁴⁰ “*Lo que más llama nuestra atención en Cristo es su caridad, caridad cuyo primer objeto es Dios, y después todos los hombres, porque esta caridad de Cristo es universal; y es asimismo dulce, benigna, suave, compasiva y amorosa*” (M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Pláticas* II, Imp. F. Díaz, Sevilla 1909, 340; cf. J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 190).

⁴¹ “*Es algo de naturaleza mucho más elevada. Hay que infundir a Dios mismo en el alma de los creyentes, transformar al hombre en divino*” (A. GRANADO BELLIDO, *Consagrados a Dios*, 146).

⁴² “*Cuál debe ser su campo: el vicio, la virtud, la niñez (catecismo y escuela), la juventud (talleres y catecismo juvenil), los pobres (conferencias), los ricos*” (AMS F. 32, 43).

⁴³ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “La pía asociación del clero diocesano”, en *BOAS* 555 (1904), 461; cf. AMS F. 32, 43; 33, 65; M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “A nuestro muy amado clero”, en *BOAS* 507 (1903), 13-14.

medida que crecen, producen más cantidad de celo y elevan su calidad... Con esto hemos resuelto el último problema que planteamos. Preguntábamos efectivamente cómo se logrará poseer un gran celo de las almas, conservarlo y acrecentarlo, y hemos concluido, después de estudiar la cuestión, que todo el secreto está en la caridad. La caridad engendra el celo, la caridad lo sostiene, la caridad lo aviva. ¿No tenéis celo? Es que no tenéis caridad. ¿Se amengua vuestro celo? Es que disminuye vuestra caridad. ¿Tenéis un celo ardiente? Es que arde vuestra caridad como llama. Buscad, pues, la caridad, y el celo de las almas abrasará la vuestra⁴⁴.

Un celo apostólico que encuentra su máxima perfección y manifestación en la persona Cristo. Él es el modelo supremo, perfecto y, por decirlo así, único del celo sacerdotal⁴⁵. Por eso el Verbo de Dios hecho hombre es el modelo por antonomasia del celo que todo sacerdote ha de procurar alcanzar, porque toda su vida terrestre es una dedicación constante e incansable al hombre: *"clara muestra nos dio Cristo de ese celo durante su vida terrestre, pues desde el pesebre hasta la cruz no cesó de ocuparse de nuestro bien, dedicándonos sus pensamientos, su palabra, sus milagros, sus oraciones, sus sacrificios y su existencia toda... El celo del Corazón de Jesús por las almas es idéntico siempre, siempre el mismo, activo, generoso, ardiente, constante, inagotable⁴⁶*. Si el sacerdote tiene que procurar el bien de las personas encomendadas, *"evidente es que tenemos obligación estrechísima de desplegar toda nuestra actividad para llevar a los hombres el conocimiento teórico y práctico de Jesucristo, o sea, la vida del celo. La caridad de Cristo... y de nuestros prójimos... «urget nos»; nos apremian a ir por todas partes predicando cada uno a su modo y enseñando quién es Cristo... a hacer del celo de las almas uno de los más preciados ornamentos y atavíos de la nuestra⁴⁷*. Y como Jesús, el beato Spínola siempre procuró vivirlo con exquisita virtud⁴⁸.

⁴⁴ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "A nuestros muy amados diocesanos", en *BOAS* 409 (1899), 75.

⁴⁵ "Jesucristo es ante todo modelo de la humanidad. Uno de los más envidiables privilegios de los hombres que se distinguen en cualquier orden de cosas es llegar a ser tipo de los que aspiran a sobresalir en el mismo género de arte, ciencia o industria... Mas el hombre nunca llega en nada a la perfección absoluta, y jamás por lo tanto es en sí un dechado digno bajo todos aspectos de imitarse... Por otro lado, aun los genios más insignes sólo saben producir obras maestras, que les constituyen modelos en un género dado. Modelo de artistas es uno, modelo de poetas otro. Pero modelo universal de la humanidad, no lo es nadie. Esta gloria es sólo de Jesucristo" (AMS F. 11, 46-47).

⁴⁶ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "Asociación de colaboradores del Divino Corazón de Jesús", en *BOM* 10 (1888), 251.

⁴⁷ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "A nuestros muy amados diocesanos", en *BOAS* 409 (1899), 63; cf. MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rudmo...*, 108.

⁴⁸ ¡Dichoso reinado el de la caridad! Donde ésta manda, no entra la soberbia, ni los celos, ni los odios, ni la envidia, sino habitan solo la dulzura, la mansedumbre, la liberalidad, la resignación, la hermosa y tranquila alegría de los hijos de Dios: es el cielo en la tierra" [M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "A nuestros muy amados diocesanos", en *BOAS* 509 (1903), 144]. "Cuando se veía obligado a corregir algún defecto, hacíalo con tanta caridad, con tanta mansedumbre y dulzura, que el culpable, no sólo se rendía, sino hasta se mostraba agradecido" (MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rudmo...*, 160).

3. El servicio o ejercicio de la caridad: lugar privilegiado de los pobres

El ejercicio de la caridad cristiana es siempre multiforme en su expresión y vivencia⁴⁹. Aún siendo la caridad una⁵⁰, ésta es capaz de desplegarse en una diversidad inabarcable de formas, expresiones, estilos, modos, etc., que nunca podremos reducir a algo unívoco y uniforme. De ahí, la gran variedad de manifestaciones caritativas que Dios, a lo largo de la historia, ha ido suscitando en el corazón de sus fieles. En este apartado nos centraremos en la constante preocupación que el beato Spínola tuvo siempre de ejercer este servicio de la caridad que ha de distinguir a todo cristiano. Y lo haremos teniendo en cuenta una doble perspectiva o planteamiento. Podemos afirmar que don Marcelo vivió y practicó esta caridad en un sentido amplio y en un sentido estricto; es decir, caridad para con todos y caridad, especialmente, para con los más pobres y necesitados. Una caridad que fue practicada y vivida a lo largo de toda su vida, como pondrán de relieve los diferentes hechos y acciones que a continuación señalaremos, y que jalonan su biografía. Adentrémonos, pues, en esta fascinante y hermosa virtud de la caridad para con todos y, particularmente, para con los más desfavorecidos que nuestro protagonista ejerció y vivió en alto grado de heroicidad⁵¹.

3.1 Durante su vida de seglar

Nuestro protagonista nace en la madrugada del 14 de enero de 1835, en la isla de san Fernando (Cádiz)⁵². Su padre, Juan Spínola y Osorno, capitán de marina, se encuentra desde 1834 destinado en san Fernando. Su madre, Antonia Maestre y Osorno, le acompaña en sus destinos militares. Casados el 8 de abril de 1828, fueron bendecidos

⁴⁹ San Pablo nos recuerda, que *“hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad”* (1 Cor 12, 4-11).

⁵⁰ Cf. AMS F. 32, 44.

⁵¹ Así queda constancia en el proceso canónico, y así es reconocido por la Iglesia cuando se decreta el reconocimiento de sus virtudes teologales y cardinales en grado heroico. Sin duda alguna, que la caridad en todas sus vertientes, singularmente para con los más necesitados, fue nota característica de la vida y ministerio de don Marcelo. Son infinidad los testimonios que al respecto encontramos. Durante toda su existencia se distinguió por su servicio a los más necesitados, *“socorrió a los pobres y excitó a los demás para que los amaran y socorrieran, así como también lo es, que no se podrán aducir cuantos actos de caridad realizó, porque juzgando él que no era verdadero dueño, sino mero administrador de los que poseía, jamás dejó de socorrer, teniendo dinero, a cuantos le pedían”* (M. FARFÁN OLAVARRIETA, *Postulados y artículos de prueba testimonial*, Imprenta de «La Divina Pastora», Sevilla 1927, 76).

⁵² Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. I, 11-12; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 41; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 20-21; J. L. RUIZ SÁNCHEZ, *Beato Marcelo Spínola y Maestre...*, 21; A. J. GONZÁLEZ CHAVES, *Beato Marcelo Spínola...*, 3-4.

con ocho hijos⁵³, de los que sólo cuatro vivieron: Soledad, Marcelo, Rafael y Rosario⁵⁴. Al día siguiente de su nacimiento recibirá las aguas bautismales en la parroquia castrense de san Francisco, en la localidad de san Fernando, de manos del párroco don José Carrillo, siendo bautizado con el nombre de Marcelo, Rafael, Hilario y José María de los Dolores, Spínola y Maestre⁵⁵.

La juventud de don Marcelo serán años de gran unión familiar. Su padre, oficial de marina, ocupará cargos importantes en san Fernando (Cádiz), Motril (Granada), Alicante, Cádiz, Sevilla y Huelva. De los ocho a los diez años (1843-1845), el joven Marcelo cursa los estudios de latín y humanidades en el colegio de san Cayetano, en san Fernando⁵⁶. De los diez a los trece afronta los tres años de bachillerato (1845-1848). En el primer curso la filosofía en el colegio de santo Tomás, en Cádiz. En el segundo año, estudia matemáticas en Motril. Y el tercero lo realiza en Granada, donde estudia física, química y ciencias naturales, concluyendo estos cinco años de bachillerato con la nota de sobresaliente en el examen de reválida⁵⁷. Posteriormente, y de cara a su entrada en la universidad realiza el año de ampliación (1848-1849) ya en Alicante, adonde su padre ha sido trasladado y donde se inscribe en la facultad de derecho de Valencia. Estudiará los tres primeros cursos de Derecho en Valencia (1849-1852), terminando el bachillerato en Jurisprudencia en la facultad de Derecho de Sevilla⁵⁸ (1852-1854). Continúa sus estudios en legislación, alcanzando el grado de Licencia con la mejor nota posible⁵⁹ (1854-1856). De sus diversos expedientes académicos tenemos copia y la calificación

⁵³ Sobrino y Javierre afirman que en total el matrimonio tuvo ocho hijos, mientras que Nicolás hace notar que fueron diez (Cf. J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 20; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla...*, 38; N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. II, 1).

⁵⁴ Rosario será la que siempre se encuentre unida a su hermano Marcelo. De él aprenderá desde las cosas más básicas, leer y escribir, hasta las más nobles y hondas espirituales. Su hermano será para ella, además de un amigo confidencial, su director espiritual. Tanto es así, que siempre vivirá con él, de sacerdote y obispo, y una vez fallecido ingresará en la Congregación de las Esclavas del Divino Corazón, fundada por su hermano (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. III, 5).

⁵⁵ Así consta en el extracto de la partida de bautismo, Libro 2, folio 71 de la parroquia castrense de san Francisco, de san Fernando (AMS C C.2).

⁵⁶ El 18 de septiembre de 1845 con tan solo 10 años es examinado del grado elemental y obtiene la calificación de "sobresaliente" (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. II, 4; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 21; J. L. RUIZ SÁNCHEZ, *Beato Marcelo Spínola y Maestre...*, 24).

⁵⁷ El 8 de junio de 1848 recibe el grado de Bachiller en Filosofía por la Universidad de Granada, siendo aprobado por unanimidad (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. II, 19; J. L. RUIZ SÁNCHEZ, *Beato Marcelo Spínola y Maestre...*, 24).

⁵⁸ Es muy interesante la síntesis histórica que, sobre la Universidad de Sevilla, realiza Nicolás García en los magníficos apuntes biográficos señalados. En cinco páginas hace un breve recorrido de toda la trayectoria de la, así llamada, "Hispalense", cuyo origen se remonta al año 1505, cuando Julio II concede a Rodrigo Fernández de Santaella (promotor y fundador de la misma), la Bula de Erección con la facultad de conferir los grados de Bachiller, Licenciatura y Doctorado en Artes, Teología y Derecho (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. II, 6-11; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 22; J. L. RUIZ SÁNCHEZ, *Beato Marcelo Spínola y Maestre...*, 25).

⁵⁹ "En Sevilla a 29 de Junio de 1856 a presencia del Claustro de la Facultad tomó colación del grado de Licenciado D. Marcelo Spínola y Maestre prestando previamente en manos del Decano, delegado al efecto por el Sr. Rector, los juramentos que exige el Reglamento Vigente" (Libro de grado de Licenciado de las Facultades de la Universidad de Sevilla, Libro XIX, folio 32 vuelto, en AMS C C.2.1 Y C C.2.2).

final de todos los cursos es siempre la misma: sobresaliente⁶⁰. En lo cual se aprecia el alto sentido de la responsabilidad que tenía.

Durante los dos años que don Marcelo ejerce como abogado en Huelva (desde junio de 1856 hasta junio de 1858), se entrega a todo tipo de causas que le proponen, particularmente a aquellas que le presentan las personas más pobres y necesitadas. Las afronta con verdadero espíritu de sacrificio, humildad y desinterés personal, no buscando beneficio alguno en tales trabajos. Con entrega ejemplar se consagra a defender los pleitos de los más desfavorecidos, convirtiéndose en un verdadero bienhechor de los más marginados de la sociedad. Esta constante y generosa dedicación a los menos agraciados hace que pronto se gane la confianza y el cariño de todos los que acudían a él, así como el reconocimiento de “abogado de los pobres y necesitados”⁶¹.

El 6 de junio de 1858, Juan Spínola es trasladado a Sanlúcar de Barrameda⁶², donde permanecerá la familia Spínola-Maestre hasta la muerte del padre en 1868. En la nueva ciudad, comienza otro corto pero intenso período de la vida del joven Marcelo, en el que además de desarrollar su labor jurídica⁶³, se dará cada vez más al ejercicio de la caridad, a la oración y al estudio. El amor a la sencillez, a la austeridad y a la pobreza son una constante que se acrecienta a lo largo de estos años y que le identificarán cada vez más con Cristo. Los pobres y enfermos se convierten en objeto privilegiado de su atención y desvelo⁶⁴.

En este período de su vida se despierta la vocación sacerdotal⁶⁵, presentándose como una fuerte exigencia interior, cada vez con mayor intensidad. Como atestigua uno de sus biógrafos, “los años 1861-62 fueron de continuo clamor al cielo pidiendo luz y gracia para dar con certeza y seguridad este paso decisivo”⁶⁶. A finales de 1862 y principios de 1863, inicia los estudios de preparación a las órdenes sagradas, que le llevan a recibir la ordenación sacerdotal⁶⁷, el día 21 de mayo de 1864, en la capilla del arzobispado de Sevilla, de

⁶⁰ Expedientes de la Universidad de Sevilla, legajo 165, expediente 20, signatura 165-20 (AMS C C.2.1 Y C C.2.2).

⁶¹ Cf. J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 23; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 22; A. J. GONZÁLEZ CHAVES, *Beato Marcelo Spínola...*, 5-6.

⁶² Cf. J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 63-66; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 24-25; J. L. RUIZ SÁNCHEZ, *Beato Marcelo Spínola y Maestre...*, 29.

⁶³ En Sanlúcar continuará defendiendo gratuitamente los pleitos de los más pobres (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. III, 8-9; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 25).

⁶⁴ Esto le hizo ingresar en las conferencias de san Vicente de Paul, acudiendo a sus reuniones formativas, a la distribución de las limosnas y a las visitas de los enfermos. Ante dicho panorama solía decir: “*Qué triste debe ser estar enfermo, y ser objeto de indiferencia para sus semejantes! ¡Cuesta tan poco trabajo decir una palabra afable! Y sin embargo, esta palabra vale tanto, que viene a ser como rocío bienhechor derramado en el corazón del que sufre*” (MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 23).

⁶⁵ Cf. J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 65-68; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 25-26; J. L. RUIZ SÁNCHEZ, *Beato Marcelo Spínola y Maestre...*, 30-33; A. J. GONZÁLEZ CHAVES, *Beato Marcelo Spínola...*, 13-16.

⁶⁶ N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. III, 12.

⁶⁷ AMS C C.2.4.

manos del cardenal Luis de la Lastra y Cuesta⁶⁸. La fecha elegida para su primera misa fue la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, que en aquel año de 1834, fue el 3 de junio⁶⁹.

3.2 De sacerdote

Una vez alcanzada la meta del sacerdocio, y por influencia de su director espiritual, don Diego Herrero, el joven presbítero pasó a trabajar a la curia diocesana de Cádiz bajo las órdenes del provisor. Unos nueve meses estuvo ejerciendo como curial gaditano al servicio de las necesidades administrativas y jurídicas de la diócesis. Este oficio no le atraía mucho, sobre todo, por el hecho de tener que estar separado de su familia, lo cual, suponía una gran prueba para él. Por ello solicita el traslado a la diócesis de Sevilla, concretamente a Sanlúcar⁷⁰, hogar de sus padres. El cardenal Lastra le concedió la incardinación diocesana y le encomendó una capellanía en la iglesia de la Merced, oficio que don Marcelo asumió en mayo de 1865 y que en el que estaría hasta su nombramiento como *ecónomo de san Lorenzo*.

Capellán de la iglesia de la Merced en Sanlúcar de Barrameda (1865-1871)

Destinado a la iglesia de la Merced, en Sanlúcar de Barrameda, comienza ya aquí su ardorosa entrega en favor de los demás mediante la práctica de la caridad. Como hecho significativo al respecto, existía desde antiguo en Sanlúcar una fundación que bajo el nombre de confraternidad de Nuestro Padre Señor san Pedro, se dedicaba a la atención de los enfermos más desasistidos del pueblo⁷¹. Esta corporación religiosa, poseía algunas rentas con las que ejercer la caridad, y el responsable último, el padre mayor como así le llamaban, era un sacerdote del pueblo que presidía la asociación anualmente. Don Marcelo fue elegido por dos veces y durante su regencia la hermandad experimentó un considerable aumento de ingresos y visitas a los enfermos. Así lo testifica uno de los testimonios del proceso de beatificación: "*Siendo padre mayor de la confraternidad de san Pedro, en Sanlúcar, el siervo de Dios asistió en un año de turno más de 1.800 enfermos, pidiendo limosna por las calles con la bandeja de la hermandad, recogiendo 1.500 pesetas, que*

⁶⁸ El cardenal Luis de la Lastra y Cuesta nació en Cubas en 1804. Doctor en derecho civil y canónico, fue ordenado en 1828 y nombrado obispo de Orense en 1852. De allí pasó a Valladolid en 1857 y más tarde a Sevilla, donde ocupó la sede del 5 de julio de 1863 al 5 de mayo de 1876. Asistió al Concilio Vaticano I y contribuyó a él con un discurso sobre la vida y honestidad de los clérigos (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. III, 15; J. L. GARCÍA DE LA MATA CALVO, *Pontificado en Sevilla...*, 38-39).

⁶⁹ Cf. J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 27; J. L. RUIZ SÁNCHEZ, *Beato Marcelo Spínola y Maestre...*, 34-35.

⁷⁰ En tiempos de don Marcelo, Sanlúcar tenía una población de unos veinte mil habitantes. Su turismo veraniego, sus conocidas bodegas y su fresco daban a este pueblo costero un encanto particular. Pertenecía a la diócesis de Sevilla aun siendo provincia de Cádiz (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. III, 25; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 87-89; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 29).

⁷¹ Cf. MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 41-43; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 30; A. J. GONZÁLEZ CHAVES, *Beato Marcelo Spínola...*, 21.

se destinaron a la asistencia de los enfermos⁷². Siendo padre mayor de esta sociedad, protagonizará uno de los episodios que andando el tiempo, y por haber sido repetido como arzobispo de Sevilla, le valdrá el calificativo de arzobispo mendigo⁷³. Me refiero al hecho de salir a “pedir en los establecimientos públicos limosna para el socorro de los enfermos... implorando la caridad pública, a favor de los menesterosos⁷⁴. Lo que más tarde recomendará a sus sacerdotes en una plática de ejercicios espirituales, en la cual, después de haberles presentado las diferencias que existen, en cuanto el ejercicio de la caridad entre las costumbres paganas y las cristianas, les dirá: “Jesucristo abrazó la pobreza. Los pobres fueron sus mejores amigos... De todo esto inferimos que el sacerdote debe amar a los pobres... tratarlos bien, ayudarles, convertirse en procurador de ellos y ser para con ellos desinteresado... y sepan que en todo caso deben ser los padres de los pobres⁷⁵. Al final de dicha meditación, da a los ministros del altar tres pautas concretas o propósito precisos en la ejecución práctica de esta ineludible labor pastoral del sacerdote, les indica al respecto: “Sería útil obras parroquiales sobre esto: 1.) para enfermos; 2.) para inválidos; 3.) para hombres sin trabajo⁷⁶.”

Párroco de san Lorenzo en Sevilla (1871-1879)

Entre las obras más notables que emprende siendo párroco de san Lorenzo, destaca la fundación de un colegio para niñas pobres y de un asilo para muchachas huérfanas⁷⁷, en la calle Cantabria. Del colegio se beneficiaban anualmente unas sesenta y ocho chicas carentes de posibilidades, y del hospicio doce que vivían internas y que recibían los cuidados propios de su edad. Al frente de ambas instituciones el beato Spínola pone a un grupo de señoras selectas, que con afable esfuerzo hacen las delicias de aquellas infantes. Son mujeres que consagra su talento y su tiempo a las niñas, que tienen repartidos los oficios⁷⁸, y que se sacrifica generosamente por ellas, colaborando incluso económicamente y buscando limosnas para el sostenimiento de la obra. También el párroco cumple aquí con su misión. Por un lado, don Marcelo confecciona el reglamento que rige la casa⁷⁹ y, por el otro, atiende espiritualmente a las profesoras y niñas. Las confiesa sema-

⁷² N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. III, 28.

⁷³ Cf. MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 42; M. FARFÁN OLAVARRIETA, *Postulados y artículos...*, 76.

⁷⁴ MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 42.

⁷⁵ AMS F. 33, 63.

⁷⁶ AMS F. 33, 63.

⁷⁷ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. IV, 22-24; cap. XI, 6; ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 102-104; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 147-150; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 37; J. L. RUIZ SÁNCHEZ, *Beato Marcelo Spínola y Maestre...*, 41-43; A. J. GONZÁLEZ CHAVES, *Beato Marcelo Spínola...*, 41-44.

⁷⁸ “Catecismo y Doctrina cristiana: D^a Celia Méndez y D^a Carmen Regife; Lectura: D^a María López; Escritura: D^a Carmen Regife; Aritmética: D^a Rosario Spínola; Gramática: D^a Asunción Riquelme; Costura: D^a Soledad Spínola y D^a Mercedes Gallardo; Bordado en Blanco: D^a Concepción Carvalleda; y, Bordado en oro: D^a Emilia Riquelme” (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. IV, 23).

⁷⁹ Cuyas reglas se articulaban en torno a tres ejes principales: el trabajo, la oración y el estudio (Cf. ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 103).

nalmente, les ayudaba a crecer en la virtud y, en un plano más distendido participa de sus diversiones y entretenimientos, componiendo comedias, sainetes y teatrillos para el tiempo de recreación. Los resultados no se hicieron esperar y a los pocos años "*muchas de aquellas huerfanitas formaron parte de alguna comunidad religiosa, ora de vida puramente contemplativa, ora de algún instituto dedicado a la enseñanza*"⁸⁰.

Del amor que don Marcelo ponía en el trato con las almas más necesitadas de la misericordia divina, deja constancia otro de los muchos sucesos que le acontecieron siendo párroco de san Lorenzo⁸¹. Me refiero al caso de aquel señor que sufriendo una grave enfermedad que le llevaría a la muerte, no quería asistencia espiritual por rechazo a la Iglesia, a la que siempre había perseguido con enfurece. Habiéndole oído hablar su mujer de lo que éste señor respetaba a don Marcelo por su vida ejemplar y dedicación a los más necesitados, decidió por cuenta propia llamarle para que hiciera una visita a su esposo. Cuando llegó a su casa al principio todo fueron improperios y amenazas, pero poco a poco, y gracias a la virtud del beato Spínola, aquel hombre fue recobrando la calma y cambiando de actitud. Al final, después de una larga conversación y diálogo, el violento enemigo de la Iglesia se confesó, recibió el viático y la unción de enfermos. No queriendo dejar desamparadas a sus tres hijas, se las encomendó al cuidado espiritual de nuestro protagonista, el cual, se ocupó de ellas tras su muerte⁸².

Pero significativo fue el respeto que le tuvieron los milicianos durante la primera república española (febrero de 1873 - diciembre de 1874). Recordemos al respecto, la grave situación política y social que España vive desde septiembre de 1868, cuando es destronada Isabel II y se impone el "sexenio revolucionario", hasta diciembre de 1874 en que el general Arsenio Martínez Campos se pronuncia en Sagunto a favor de la restauración borbónica en la persona del Alfonso XII. Sobre todo, a partir del 11 de febrero de 1873 cuando, tras la abdicación de Amadeo I de Saboya, se imponen en nuestro país la primera república. Como atestigua la madre Esperanza en la primera biografía de don Marcelo, es cierto "*que las cosas no llegaron al extremo de arrojar de sus conventos a las religiosas y de convertir en ruinas los templos, como sucedió en cataluña y en varias provincias de andalucía; pero no por eso dejaba de perseguirse con saña la religión de Cristo*"⁸³. Y, durante este tiempo, ¿qué hacía el cura de san Lorenzo? Mientras muchos de sus hermanos sacerdotes, por miedo a la persecución, se escondían y quitaban el traje talar para pasar desapercibidos, él no dejó nunca de vestir la sotana y cumplir con sus obligaciones sacerdotales. Es más, como hecho curioso, los republicanos después de intentar en cierta ocasión acosarle violentamente, al ver su manera de responder⁸⁴, le respetan llegando in-

⁸⁰ ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 103.

⁸¹ Cf. MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 121-123; J. A. DE SOBRIÑO, *El Venerable Spínola...*, 200.

⁸² "*La mayor de ellas, que contaba con diez años, fue colocada en la casa de huérfanas, y más tarde formó parte de una congregación religiosa. La viuda fue socorrida hasta su muerte que ocurrió en 1904*" (MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 122).

⁸³ MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 105.

⁸⁴ La madre Esperanza anota que, "*apenas se acercaron a él [los republicanos], éste seguía su camino con la serenidad*

cluso a montar guardia a la puerta de su casa⁸⁵. ¿Cómo era posible esto? ¿No era él sacerdote? ¿Por qué le respetaban? La explicación es bien sencilla. Don Marcelo se dedicaba a los más desfavorecidos con tal celo y cariño, sin hacer acepción de personas, que eso era reconocido por todos. “*La conducta observada por el santo párroco, durante aquellos días de desórdenes y de escándalos, fue un motivo de admiración para todos, creciendo la estima que tenían a aquel virtuoso sacerdote*”⁸⁶. La historia se repite y años más tarde, durante la segunda república, ocurrirá lo mismo con otra sevillana dedicada al servicio de los pobres y enfermos: santa Ángela de la Cruz⁸⁷.

Cuatro años más adelante, el 27 de julio de 1878 don Marcelo es nombrado teniente arcipreste de Sevilla⁸⁸, y diez meses después, en mayo de 1879, es nombrado por el cardenal Joaquín Lluch y Garriga, canónigo de la catedral de Sevilla. Sólo habían pasado un año y tres meses de su designación como canónigo, cuando el 9 de agosto de 1880, era nombrado obispo auxiliar de Sevilla y titular de Milo⁸⁹.

3.3 Obispo en Coria (1885-1886)

Cuatro años después, en agosto de 1884 es nombrado obispo de la diócesis de Coria. No cabe duda, por todo lo que venimos refiriendo, de la atenta preocupación que don Marcelo dispensaba hacia los más pobres y enfermos. Opción preferencial por los más desfavorecidos que se aprecia, de manera evidente, durante su pontificado en la diócesis cauriense⁹⁰. Durante este período, exhorta encarecidamente a los sacerdotes a la creación y promoción de las conferencias de san Vicente, a la atención a los enfermos y a la preocupación constante por las necesidades de los menos favorecidos.

Uno de los muchos ejemplos de ejercicio de la caridad que nos ha legado la historia, lo encontramos en aquella ocasión en la que enterado de la epidemia de cólera que se

en el rostro y la paz en el corazón, sobrecogidos de un sentimiento de veneración profunda, descubriéronse ante él, exclamando: «Este es un santo... dejémosle pasar» (MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 106-107).

⁸⁵ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. IV, 13; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 107.

⁸⁶ MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 107.

⁸⁷ Funda en Sevilla el 2 de agosto de 1875 el Instituto de las Hermanas de la Cruz en la feligresía de san Lorenzo donde don Marcelo era párroco por entonces (Cf. J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 150-151).

⁸⁸ Concretamente, cuatro meses después de haber sido rechazado para las oposiciones de penitenciario y diez meses antes del ser nombrado canónigo por explícito deseo del arzobispo Lluch (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. IV, 35-39; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 134-138; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 174-175; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 38; J. L. RUIZ SÁNCHEZ, *Beato Marcelo Spínola y Maestre...*, 47).

⁸⁹ Cf. AMS C C.2.5.

⁹⁰ Como hecho significativo, cuenta lo siguiente: “*Recuerdo especialmente los comentarios favorables que se hacían del siervo de Dios entre el pueblo, cuando dio la comida a los pobres en su mismo palacio el día de jueves santo, sirviéndoles él mismo y su hermana. Uno de los pobres que era de mi pueblo lloraba de emoción al verse servido con tanta humildad por su obispo*” (V. BRADO ALCOBA, *Positio Super Virtutibus... Processu Rogatoriali Cauriensis*. X Testis, nº 709, 186).

había declarado en el hospital de Lagunilla, escribió inmediatamente al sacerdote encargado de la clínica, poniendo a su disposición la casa rectoral de dicho pueblo "para los pobres apestados, cargándose con los gastos de las camas necesarias y reservando una o dos habitaciones, ya que estaba dispuesto a transferirse personalmente a Lagunilla si el desarrollo de la epidemia lo requería"⁹¹, y enviando una ayuda económica a las familias pobres que habían sido afectadas por la epidemia. Y no solamente se conformó con el auxilio material a los enfermos, sino que hizo todo lo posible para que ninguno muriera sin haber recibido los sacramentos.

El ardiente e intenso amor pastoral⁹² que don Marcelo tiene es puesto en evidencia durante sus famosas y prolongadas visitas pastorales a las parroquias. Son muchos los testimonios que al respecto encontramos. Ante todo, este celo por las almas se percibe en el modo de proceder y realizar propiamente dichas visitas, así como en la delicadeza, dedicación, esmero, cuidado y amabilidad que le caracterizan⁹³. En una de sus meditaciones destaca la ineludible necesidad que tiene el sacerdote de procurar hacerlo todo por amor, hasta los más pequeños e insignificantes actos: "todo lo que hagamos, perdido será sin el amor; y aunque durante nuestra vida entera otra cosa no hagamos sino amar, habremos aprovechado muy bien el tiempo"⁹⁴.

En su visita pastoral a la comarca de las Hurdes, don Marcelo quedó impresionado por la pobreza material, cultural y espiritual en la que vivían aquellas gentes. Compadecido, hizo todo lo posible para ayudarles humana y espiritualmente. Creó una nueva parroquia para atender a un grupo de personas que por la distancia, les era muy difícil acceder a la iglesia más cercana⁹⁵ y fundó un orfanato en Coria para niños hurdanos⁹⁶. Esta preocupación por los desfavorecidos le fue reconocida al concederle la regente, María Cristina de Hamburgo, el 18 de febrero de 1886, una de las más altas condecoraciones: la gran cruz de Isabel la Católica, "en testimonio de agradecimiento por los incesantes trabajos y servicios prestados al país en que nació"⁹⁷. Es curioso que hasta el gobierno de la nación presidido por la regente reconozcan la labor incansable y el esfuerzo continuo de

⁹¹ L. MONROBEL, *Positio Super Virtutibus... Processu Rogatorioali Cauriensis*. XI Testis, nº 720, 189.

⁹² M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "A nuestros muy amados diocesanos", en *BOAS* 409 (1899), 53-55.

⁹³ Como ejemplo de esto, indicamos unas palabras que anota el propio don Marcelo, tras la visita a varias parroquias de Málaga, y donde se refleja el celo pastoral que lo movía: "El ministro debe estar penetrado de los sentimientos y del espíritu de aquel cuya voluntad ejecuta, haciendo no su propio negocio, sino el negocio de éste: la caridad sacerdotal, caridad con los pecadores, caridad con los menesterosos, caridad con todos" (AMS F. 33, 21-22; cf. AMS F. 32, 22-23).

⁹⁴ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Meditaciones*, Tipografía «La Gaditana», Cádiz 1928, 138.

⁹⁵ "Fundó la parroquia de Horcajo para aquellos hijos que faltos de pan y de doctrina nunca pudieron llegar hasta la iglesia parroquial tan lejana de sus hogares" (N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VI, 34; J. A. DE SOBRIÑO, *El Venerable Spínola...*, 57).

⁹⁶ "Tanta pobreza y más aún la ignorancia grande en que se consumían aquellos cerebros, inspiró a su corazón de padre el cobijar bajo su amparo a 24 niños hurdanos, llevándoselos a Coria para encargarse de su educación" (N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VI, 34).

⁹⁷ N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VI, 43; cf. MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rudmo...*, 234-235; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 291-292; J. A. DE SOBRIÑO, *El Venerable Spínola...*, 58.

nuestro protagonista por los más débiles y necesitados de su diócesis⁹⁸. Todo esto, pone en evidencia el hecho de que aquello que enseñaba de palabra, nuestro protagonista lo transmitiría con el ejemplo. Escuchemos la preciosa enseñanza que escribe al respecto, en la pastoral que publicó con motivo de la fiesta del Corazón de Jesús, en Coria:

“Vivir para Dios y para el prójimo; estar de día y de noche a disposición de todo el que lo necesita; no tener nada propio; luchar incesantemente con los enemigos, y por premio de tanto heroísmo no esperar otro galardón que el testimonio de la buena conciencia y de la bendición de Dios, todo eso no es ya simplemente bello, sino hasta sublime. Fui cura durante ocho largos años de una dilatada parroquia, y no puedo menos de confesarlo, cuando vuelvo los ojos a ese periodo de mi vida, en el que no tuve un instante de reposo, siento inefable fruición; tan grato me es el recuerdo de aquellos días de afanoso trabajo; de aquellas noches pasadas en vela junto a la cabecera de los enfermos, y de aquellas horas, que se me iban veloces entre los pequeños, a quienes instruía en el catecismo, y los desgraciados cuyas lágrimas procuraba enjugar”⁹⁹.

Pero entre todas las obras de caridad que el beato Spínola realizó y promovió durante su vida, sobresale sin duda alguna, por su envergadura y transcendencia la fundación de la congregación de las Esclavas del Divino Corazón, el 26 de julio de 1885, en la diócesis de Coria. Una obra dedicada a la atención y educación de las niñas pobres, a la instrucción en el catecismo y a otras muchas obras de caridad que surgirán con el tiempo¹⁰⁰. Una obra que pronto fraguará, no sin sus luchas y contrariedades, y que irá germinando en la creación y fundación de sucesivas casas y colegios por toda la geografía andaluza y mundial¹⁰¹.

⁹⁸ Que don Marcelo tenía conciencia de esta prioridad por los más necesitados, se aprecia en las palabras que envía a una señora dirigida suya, tras la concesión de este galardón: *“Lo de la cruz ha sido obra del señor que te visitó, el cual es primo de Zugasti, y sin decirme nada solicitó y obtuvo para mí aquella merced. Afortunadamente, se me ha otorgado libre de gastos; en otro caso habría sido preciso meditar si convenía o no aceptar una distinción tan costosa, con perjuicio del caudal de los pobres, verdaderos hijos de los obispos. Hay muchos pobres en los que gastar dinero”* (J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 197).

⁹⁹ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Circular 68”, en *BOC* 339 (1885), 662.

¹⁰⁰ Cf. MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 217; N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. XI, 15; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 60; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 498.

¹⁰¹ Las nuevas fundaciones se suceden de manera incesante. El 4 de diciembre de 1886 obren la casa en Málaga. El 25 de octubre de 1893, un grupo de hermanas partía de Málaga para la fundación de Ronda. El 25 de octubre de 1896 se establecen en Corte Concepción (Huelva). Después en Moguer (Huelva), donde se instalan el 25 de octubre de 1898. La fecha elegida para la fundación en Sevilla fue el 11 de enero de 1899 y el lugar una pequeña casa de la calle Jesús de la Vera Cruz. El 3 de septiembre de 1902, la congregación romana de religiosos concedía a las Esclavas la confirmación por tres años *“ad experimentum”* de las constituciones que regían el instituto. Y el 5 de mayo de 1909 eran aprobadas por san Pío X. La congregación continuó extendiéndose por todo el mundo. La sexta fundación fue la de Linares (Jaén), el 24 de septiembre de 1903, en Aracena (Huelva), fundaron la séptima casa el 2 de octubre de 1909 y en Sanlúcar la Mayor (Sevilla) la octava, el 24 de septiembre de 1910. Además de estas fundaciones en España, pronto abrirán las fronteras de nuestra nación y llegarán a América, Italia y Japón, como ponen de manifiesto las fundaciones de Río de Janeiro (Brasil), el 7 de septiembre de 1913, la de san Carlos Centro (Argentina) el 23 de mayo de 1914 y la de San Javier (Argentina) el 2 de julio de 1921 (Cf. MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 435-441; 449-451; 642-646; N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. XI, 20; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 516-517; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 62; J. L.

3.4 Obispo en la diócesis malacitana (1886-1896)

Cuando don Marcelo llega de obispo a Málaga en septiembre de 1886, la situación social que se encuentra es compleja y difícil, debido a una serie de sucesos que la región ha padecido en las últimas décadas del siglo XIX¹⁰². El escenario es tal, que en el boletín de la diócesis describe así la catastrófica situación en la que se encuentra la región:

*"Lluvias torrenciales inundan y esterilizan los campos, y la miseria y acaso el hambre pasean con sus harapos y su demacrada faz, pálida y amarillenta, la ciudad y los pueblos... En días aciagos para nuestro pueblo cuando estremeciéndose convulsivamente la tierra caían con estrépito formidables poblaciones enteras, quedaba sumergida en triste duelo toda la comarca... Hora de terror en que por los pueblos y los campos vagaban, llenando los aires con sus gemidos, hijos a quienes el terremoto robó su padre, esposas que quedaron sin esposos, madres desoladas, y millares de desgraciados"*¹⁰³.

A estos desastres naturales se le añadieron otros de tipo demográfico, como el desplazamiento de la población rural a la capital, *"huyendo de regiones frías y buscando medios más económicos de vida"*¹⁰⁴, y la grave crisis mercantil consecuencia de los conflictos con Marruecos, que dificultaban el comercio con África¹⁰⁵. A tal grado de penuria había llegado la situación, que el beato Spínola tras haber decidido dar un refresco a los asistentes a su toma de posesión como obispo de la diócesis, decidió desistir y emplear el dinero en favor de los damnificados por semejantes catástrofes¹⁰⁶.

Pues bien, ante esta compleja situación nuestro protagonista no se acobarda, al contrario, sin perder tiempo alguno, se pone a trabajar ante la cruda realidad que asola a su diócesis. Y, ¿cómo lo hace?, desarrollando su capacidad organizativa y su peculiar creatividad, desde tres planos o ámbitos diferentes: a) el teórico, mediante la exposición de la doctrina social de la Iglesia; b) el práctico, con estrategias concretas que promuevan la práctica de la caridad; c) el testimonio de vida, es decir, viviendo austera y pobremente, y compartiendo sus bienes con los más necesitados. En él, teoría y práctica se armonizan

GARCÍA DE LA MATA CALVO, *Pontificado en Sevilla...*, 69).

¹⁰² En los años 1854-1855 hubo una fuerte epidemia de cólera que extendida por toda la provincia había mermando la población en un 60 % de sus habitantes. Varios inviernos, como el de 1886 en que llovió nada. El frío y la sequía se apoderaron de los campos haciendo mella en las siembras y cultivos. Fuertes y terribles lluvias torrenciales que anegaron los campos provocando una fuerte carestía de alimentos y una consecuente hambruna devastadora. Y como culmen de la desgracia, no faltaron movimientos sísmicos durante el año 1884 que causaron estrépito y conmoción entre la población, así como un número elevado de víctimas mortales (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VII, 10-11).

¹⁰³ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "Circular sobre el jubileo", en *BOM* 19 (1886), 152; cf. M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "Circular 402", en *BOM* 4 (1887), 54.

¹⁰⁴ N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VII, 12.

¹⁰⁵ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VII, 12.

¹⁰⁶ Se entiende que ante esta situación, Rosario, la hermana de don Marcelo, escribiese a su madre la siguiente carta: *"Mañana va a ser tarde un poco penosa para él [para don Marcelo], porque la entrada en la catedral y demás que haya será largo. Pensaba dar un refresco a todos los que viniesen, pero ha desistido, porque le llevan 10000 reales, y es un cargo de conciencia dar un obispo ese dinero, que debe emplearse en los pobres"* (R. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Carta a su madre*, 18-IX-1886).

conjuntamente hasta formar una única cosa¹⁰⁷, viviendo en coherencia lo que piensa y dice, y enseñando con su vida ejemplar las virtudes cristianas¹⁰⁸.

La exposición minuciosa de la doctrina social de la Iglesia

Mediante pastorales, circulares, mensajes, sermones, homilías, etc., irá exponiendo, sucesivamente, los principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia¹⁰⁹. Un magisterio extraordinario y providencial, tal y como muestra la siguiente pastoral, en la que incide en la necesidad de apoyar a los obreros en sus justas reivindicaciones:

“Los obreros, con quienes nadie contaba y que parecían dormidos, congregarán en numerosas asambleas, discuten con calor, y proclaman en voz alta y con fiereza los derechos de que se creen asistidos, aprestándose a reivindicarlos y al intentarlo vuelven los ojos irritados contra la Iglesia... La Iglesia ama al obrero, que no considera injustas todas las pretensiones por ellos formuladas, y que precisamente, ella antes que nadie despertó en el obrero los sentimientos de la propia dignidad revelándole la nobleza de su origen, la cumbre de su destino y la augusta misión que en el mundo deben desempeñar”¹¹⁰.

Son muchas y extensas las pastorales que encontramos en una solución de los problemas y conflictos que laboralmente asolan las tierras malagueñas por estas fechas. Defendiendo la justicia y sin inclinarse sobre nadie, nuestro autor exhorta a la equitativa distribución de bienes y al reconocimiento de los derechos del trabajador, al cual se le debe tratar con la dignidad humana que le corresponde¹¹¹. Insiste permanentemente en ello:

¹⁰⁷ Esta capacidad de armonizar principio doctrinal y acción práctica es reconocida por uno de sus biógrafos: “El obispo de Málaga hacía girar su apostolado obrero sobre un doble gozne: sobre los amplios horizontes que él mismo forjara enmarcando los principios de su doctrina. Y la aplicación de sus métodos de acción en solución al problema del mal social. Y cuando todo avanza por cauces metodizados y previstos por Spínola... llega el año 1891 –cinco años después de estar marchando en perfecto engranaje todo el plan del siervo de Dios- viene la «Rerum novarum» de León XIII en que trata de la cuestión social, corroborando la doctrina y las actividades del prelado de Málaga, como método insustituible, como elección de núcleos vitales que se dan la mano para conjurar el terrible mal” (N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VII, 26; cf. J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 66-70).

¹⁰⁸ *El ejemplo... es semejante a un imán que atrae, que arrastra; y el hombre se siente inclinado a imitar lo que ve en su hermano. Por eso el ejemplo del santo es tan poderoso; por eso cuando el santo habla todos quieren seguir su doctrina, porque ven en él la justicia; y se enamoran de su humildad; y se enamoran de su caridad; y se enamoran de su modestia; y se enamoran, en fin, de todas las virtudes, y todos quieren imitarle; por eso las turbas no querían separarse de Cristo, porque Cristo les había cautivado, porque estaban enamorados de la santidad de Cristo. Y esto mismo sucede con el santo: enamora, cautiva, y se lleva tras sí a las turbas, porque con sus ejemplos de virtudes, les gana el corazón”* (M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Pláticas II*, Imp. F. Díaz, Sevilla 1909, 869-870).

¹⁰⁹ Cf. J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 67-68; A. J. GONZÁLEZ CHAVES, *Beato Marcelo Spínola...*, 168-171.

¹¹⁰ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Parte oficial a nuestros diocesanos”, en *BOM* 6 (1890), 104-105.

¹¹¹ “No negaremos los títulos que tiene el obrero a la consideración pública, ¿cómo habríamos de negarlo?... No desconocemos que el obrero se queja a menudo con razón de la conducta usada para con él por el capitalista, que deseoso de ganancia lo explota cual si fuese una máquina a la que no se da más que aceite y sebo para que se mueva y funcione a la perfección... el abuso del capitalista; la entidad del salario que no suele guardar proporción a las necesidades del obrero, siendo causa de que éste viva mal y de que cuando le sobrevienen accidentes desgraciados, demasiados frecuentes en la vida de estos, que le impiden el trabajo, quede sumido en los horrores de la miseria” [M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “A nuestros muy amados diocesanos”, *BOM* 5 (1892), 103, 107].

*"No nos oponemos a que se estudien los problemas sociales, ni a que se averigüe a la luz de la ciencia el modo de mejorar la condición de los que sufren, buscándose medios para impedir, sin atentar a la justicia, la acumulación de la propiedad en sólo unas cuantas manos, para procurar la buena y equitativa distribución de las riquezas, para evitar que los poseedores del capital, vejen u opriman al infeliz obrero y para conciliar el respeto a la autoridad con la libertad del ciudadano. ¿Cómo habíamos de oponernos a esto? Sería o no tener amor a los débiles y a los flacos, lo que no se concibe en un cristiano, en un sacerdote, en un obispo, o carecer totalmente de fe en lo que puede y vale el esfuerzo humano"*¹¹².

Estrategias concretas que promuevan el ejercicio de la caridad cristiana

De los principios doctrinales desciende a las acciones concretas mediante la promoción de instituciones benéficas¹¹³. Son múltiples las tareas que al respecto realizó don Marcelo en Málaga. En colaboración con el ayuntamiento de Málaga, reparte comidas a los pobres en un número no inferior a dos mil¹¹⁴; funda un asilo para transeúntes con el fin de darles cobijo y alimento¹¹⁵; promueve las cocinas económicas y tiendas asilo (economatos), en cuyas dependencias ayudaban a las clases menos pudientes. En palabras de nuestro protagonista: *"Establecimientos de éstos son de suma importancia, poderoso elemento para aliviar a las clases menos acomodadas en sus necesidades, puesto que a precios excesivamente módicos pueden obtener alimentos perfectamente condimentados, sanos y nutritivos"*¹¹⁶. También socorre al asilo de san Bartolomé dedicado al cuidado de niños huérfanos que, por falta de recursos, estaba pasando por momentos difíciles, facilitándoles los medios necesarios para proseguir con su tarea y buscándole apoyo en autoridades, gremios, establecimientos de ultramarinos, mercado, etc.¹¹⁷. Y por si fuera poco, de cara a la educación e instrucción de la juventud funda escuelas diarias y dominicales para jóvenes obreros regentadas por el apostolado de la oración¹¹⁸; establece en Málaga a las Esclavas del Divino Corazón que se encargarán de la educación de las niñas; y con el fin de sustraer a los jóvenes varones del ambiente de corrupción moral y social que se respiraba en muchas fábricas y talleres, conseguirá que los salesianos se establezcan en Málaga¹¹⁹.

Con el testimonio de vida: viviendo coherentemente en austeridad y pobreza

¹¹² M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "A nuestro amados diocesanos", en *BOM* 2 (1892), 46.

¹¹³ "La caridad ha creado instituciones que son y serán su eterna gloria" (AMS F. 29, 77).

¹¹⁴ Cf. M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "Inauguración de la Tienda-Asilo", en *BOM* 19 (1886), 163-164.

¹¹⁵ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VII, 17; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 67; A. J. GONZÁLEZ CHAVES, *Beato Marcelo Spínola...*, 170.

¹¹⁶ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "Inauguración de la Tienda-Asilo", en *BOM* 19 (1886), 164.

¹¹⁷ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VII, 18; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 200-201.

¹¹⁸ f. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VII, 18; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 69.

¹¹⁹ Los salesianos llegan a Málaga gracias a don Marcelo en 1896, al poco tiempo de ser trasladado él a Sevilla (Cf. J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 374-375; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 69).

Todo lo anterior, acompañado de su propio testimonio de vida, que le hacía vivir de la manera más sencilla y austera posible, como se aprecia, por ejemplo, en el alimento que tomaba y el vestido con el que se cubría. No queriendo emplear en el comer más de lo necesario y vistiéndose de ropas muy limpias, pero desgastadas y con zurcidos¹²⁰.

Del tema del alimento, en una comida de con sacerdotes en Antequera, del que fue objeto de invitación, escribe: “yo, aunque agradecido, estaba disgustado a causa del gasto innecesario, habiendo tantos pobres a quienes socorrer”¹²¹. Esta pobreza y austeridad de vida, queda recogida en muchos de los testimonios del proceso canónico:

“Me consta que en el régimen interior de su vida personal, la alimentación era tan modesta, que la mesa de cualquier pobre superaba la suya, como también la ropa interior, si debo juzgar de una camisa que un día pude ver, y que aunque limpia tenía más hilos zurcidos que la trama primitiva. De mi madre, por la íntima amistad que tenía con la hermana del Siervo de Dios, doña Rosario, oí decir en muchas ocasiones, que las únicas luchas que sostenía con su hermana, tenían lugar cuando ella trataba de comprarse alguna prenda interior, ya que él aducía siempre que eran más que suficientes las que tenía, y que el dinero podía darse a otros que estuviesen más necesitados”¹²².

Como se puede apreciar, durante su período en Málaga, nuestro protagonista llega a vivir de manera tan austera y a dedicarse de tal forma a los más desfavorecidos, que tal y como afirma su primera biógrafa, era llamado el “obispo de los pobres”¹²³.

3.5 Arzobispo de Sevilla (1896-1906)

La vida de don Marcelo es un hermoso mosaico de santidad formado por las resplandecientes teselas de sus virtudes. Unas brillan con una luminosidad tenue, pero otras lo hacen con una intensidad tal, que dejan deslumbrado al que las contempla. Es lo que ocurre con las virtudes de la humildad y la caridad. Entre la multitud de iniciativas y actividades realizadas durante su pontificado en Sevilla, tanto en el sentido amplio del término, de la una caridad dirigida para con todos los que entraban en contacto con él, cuanto en el ejercicio de la caridad para con los más pobres, destacamos las siguientes¹²⁴:

Su mediación por la gente sencilla y pobre, como el caso de las cigarreras de Sevilla

¹²⁰ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VII, 24.

¹²¹ AMS F. 59, 5.

¹²² I. MAJORGA MALDONADO, *Positio Super Virtutibus... Processu Rogatoriali Malacitanus*. III Testis, nº 918-919, 268; cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VII, 25.

¹²³ Cf. MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rudmo...*, 256.

¹²⁴ Cf. A. GRANADO BELLIDO, *Consagrados a Dios*, 352-356; AMS F. 33, 62-63; B. ROMERO GAGO, *Positio Super Virtutibus... Processu Ordinario Hispalensis*. X Testis, nº 41, 14; N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. XV, 30-33.

Grande tuvo que ser la "fechoría" protagonizada por las empleadas de la real fábrica de tabacos de Sevilla, como se aprecia en la determinación que su director, don Miguel Quesada, tomó con respecto a sus empleadas, despidiéndolas a todas. Muchas de estas mujeres acudieron al beato Spínola solicitándole auxilio, lo cual hizo que el arzobispo intercediera ante el director de la institución, rogándole encarecidamente que las perdonase y las volviese a admitir en la fábrica. De la caridad que movió a nuestro autor en este suceso, como en tantos otros, no deja duda la siguiente carta dirigida al director de la misma:

"Muy Sr. Mío de toda consideración. Carezco de todo título para dirigirme a Ud.; pero la caridad es atrevida, y a menudo le salen muy bien sus santas audacias. Andan por ahí sin amparo y sin consuelo las infelices cigarrereras, expulsadas de la fábrica, como principales autoras de los deplorables sucesos últimamente acaecidos en aquel centro fabril. No tienen que comer, ni qué dar a sus hijos, los cuales en vano las rodean, pidiéndoles pan. Han venido a mí para que interceda por ellas, y me causan lástima. ¿No han pagado ya bastante su pecado? Ya que puede Ud. en esta ocasión ejercer la preciosa prerrogativa de perdonar, ¿habrá algún inconveniente en que la use, imitando al Padre común de los mortales, que en perdonar halla sus delicias? Tengo para mí que bastará para el logro de tamaña gracia con que se pare Ud. un poco, y escuche el clamor de su corazón que, lo sé, es generoso y noble; más si algo faltara para decidirlo, porque algún reparo o miramiento lo detuviera, hágalo vencer la súplica que en nombre de la caridad se atreve a dirigirla con todo el fervor de que es capaz el último de los prelados de España, aunque ocupe una de las primeras sede de la patria de san Fernando. Después de pedir perdón para las cigarrereras, pídelo a Ud. por su atrevimiento para el que es su siempre afmo. Humilde servidor y capellán. Q.B.S.M. Marcelo, arzobispo de Sevilla. 13 de marzo de 1896"¹²⁵.

La formación de los sacerdotes

En un sentido lato, la caridad fue ejercida de manera brillante para con el clero. Simplemente, indicamos algunos de los hechos que ponen de manifiesto esta afirmación. Para que el presbiterio alcanzase la virtud y la sabiduría que requiere el sacerdocio, el beato Spínola sabía de la necesidad de esmerarse en la preparación e instrucción de los futuros sacerdotes, así como en su formación permanente¹²⁶. Nada más llegar a la sede hispalense, cuatro fueron los proyectos más inmediatos, al respecto¹²⁷: a) encontrar un nuevo edificio para albergar el

¹²⁵ AMS F. A. carta nº 82.

¹²⁶ Para este apartado, hemos seguido las siguientes obras y la bibliografía que en ellas se cita: M. MARTÍN RIEGO, *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la Archidiócesis de Sevilla (Siglos XVIII-XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla 1997, 221-230; M. MARTÍN RIEGO, *Beato Marcelo Spínola y Maestro: pasado y futuro. Lección inaugural del curso académico 2006-2007*, CET, Sevilla 2006, 17-26; MARTÍN RIEGO M, "El beato Marcelo Spínola y la formación del clero sevillano", en *Marcelo Spínola. Estudios de un Centenario (1906-2006)*, Fundación San Pablo Andalucía (CEU), Sevilla 2006, 90-107.

¹²⁷ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 74-90; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 412-417; J. L. GARCÍA DE LA MATA CALVO, *Pontificado en Sevilla...*, 98-106; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 95-97.

seminario metropolitano¹²⁸, b) alcanzar de Roma la concesión de las facultades de teología, filosofía y derecho canónico para Sevilla, c) instaurar la carrera abreviada para acceder al estado clerical y las conferencias morales de clero¹²⁹, y d) enviar estudiante al colegio español de san José en Roma, para instruirles en las letras y la virtud.

La fundación del “Correo de Andalucía”

Esta es otra de las iniciativas y acciones que justifican lo que venimos diciendo de nuestro protagonista; su ejercicio de la caridad para con todos, en defensa de la verdad. La fundación del “*Correo de Andalucía*”, tuvo por finalidad ayudar a los cristianos a vivir su fe y a cimentarla sólidamente en una buena información. Se trata de poder manifestar y ejercer el oficio de enseñanza por parte de la autoridad eclesiástica, mediante un vehículo o cauce público que, estando al alcance de todos¹³⁰, informe con veracidad y neutralidad sobre los acontecimientos acaecidos y los eventos más relevantes. Su primer número vio la luz el miércoles 1 de febrero de 1899. Muy clarificadora fue su primera editorial escrita por José Roca y Ponsa, en la que concretaba el ideario de la nueva publicación son estas palabras:

“Sale hoy, por vez primera, El Correo de Andalucía, que ni es carlista ni integrista, sino eminentemente católico y noticiero. No será pues un periódico consagrado a la piedad, que para tanto no tenemos aliento; antes eminentemente noticiero, con una información local, regional, nacional y extranjera... Noticias de comercio, industria, artes, ciencia, agricultura, política; de todo lo que sea honesto recreo... En cuanto a política no pertenecerá a ninguna de las agrupaciones en que los católicos españoles se dividen. No por esto pretende formar una agrupación más, librenos Dios de tentación semejante, aspira sólo a trabajar a la sombra de la autoridad del Prelado, para ofrecer a los hombres de bien un diario como la exigencia de los tiempos reclama, dentro de la verdad y la virtud”¹³¹.

¹²⁸ El 1 de febrero de 1897 fallece en su palacio de san Telmo la infanta María Luisa Fernanda, hija del monarca Fernando VII y esposa de don Antonio de Orleans, duque de Montpensier, quien lega su palacio al santo arzobispo. Cuando los notarios y albaceas abrieron el testamento en cuya cláusula 13 se decía textualmente: “Dejo y hago donación de mi palacio de san Telmo con sus jardines al Sr. Arzobispo de Sevilla, para que ponga en mi dicho palacio de san Telmo el seminario” (N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 81; cf. MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 419; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 485; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 96). Y aunque don Marcelo tuvo que hacer frente a muchas opiniones que le presionaban para que dedicase el palacio a otros menesteres, siempre se mantuvo fiel a la voluntad de la donante (N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 83).

¹²⁹ Cf. M. MARTÍN RIEGO, *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la Archidiócesis de Sevilla (Siglos XVIII-XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla 1997, 27-54; M. MARTÍN RIEGO, *Beato Marcelo Spínola y Maestre: pasado y futuro. Lección inaugural del curso académico 2006-2007*, CET, Sevilla 2006, 26-29; A. GRANADO BELLIDO, *Consagrados a Dios, servidores del mundo. Espiritualidad sacerdotal y acción pastoral en el Beato Marcelo Spínola y Maestre, cardenal arzobispo de Sevilla*, Gráficas Dehón, Madrid 2005, 26-29.

¹³⁰ “Como instrumento apostólico, El Correo intentaba en los planes de Spínola una novedad: realizar un diario católico «suprapartidista», no implicado en las facciones que según el color político dividían el país. Desde la izquierda le disparaban por «carca», desde la derecha por «tibio». El arzobispo dio al Correo normas muy concretas: suponer legítimos todos los grupos católicos, de cualquier partido, y no combatirlo, nunca, aun a costa de silencios sangrantes; emplear las energías plantando cara a los diarios y programas anticatólicos o irreligiosos... Forjó dirigentes, creó en ellos una mentalidad común, los entrenó, para dispersarlos luego en empresas apostólicas y lanzar un buen puñado de los más selectos al panorama nacional” (J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla...*, 541-542).

¹³¹ J. ROCA Y PONSA, “Editorial”, en *El Correo de Andalucía* 1 (1899), 2.

La promoción de las obras apostólicas laicales

En otro orden de cosas, deberíamos declarar algunas de las acciones que don Marcelo realizó de cara a la promoción de la formación cristiana y propagación del evangelio. Todo ello, entra en el amplio concepto de caridad cristiana del que también venimos hablando.

Pronto se implicará promoviendo el compromiso social, político y religioso de los fieles laicos. El 22 de noviembre de 1896, consigue congregarse a un numeroso grupo de jóvenes de diferentes ámbitos sociales con el fin de fundar la asociación católica de san Isidoro¹³², dedicada a la entrega y compromiso en la fe¹³³. A los varones adultos los agrupó en la congregación de la doctrina cristiana¹³⁴, dedicada a la enseñanza del catecismo a los pobres, enfermos, marginados, presidiarios, etc. Todos ellos se favorecieron de las enseñanzas llevadas a cabo por este ejército de caballeros dispuestos a llevar el evangelio a todos los rincones más desfavorecidos de la diócesis¹³⁵. Fundó también la asociación de las buenas lecturas que se encargaba de la publicación de revistas y libros que repartían en los diversos ámbitos y realidades de la diócesis¹³⁶. Promovió las asociaciones femeninas, entre las que destacan las diferentes asociaciones de hijas de María, las señoras católicas y las de la Santísima Trinidad¹³⁷. Las dos primeras, establecidas en diferentes templos de la diócesis, se dedicaban a promover las obras de caridad y la dignificación del culto y los sacramentos¹³⁸. La congregación de la Santísima Trinidad tenía como misión primordial la promoción de la predicación cristiana mediante misiones populares¹³⁹, que en muchas ocasiones, preparaban las visitas pastorales del arzobispo¹⁴⁰.

Consiguió traer a Sevilla al padre Tarín y a varios jesuitas más que se dedicaron por completo a las misiones populares por toda la diócesis¹⁴¹, y cuya labor consiguió grandes

¹³² Cf. J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 493; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 102.

¹³³ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 40-41.

¹³⁴ Cf. J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 493; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 103.

¹³⁵ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 41-42; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 103.

¹³⁶ Sólo en el año 1898 llegaron a distribuir la cantidad de 287.129 impresos escritos de carácter didáctico, formativo y catequético (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 42).

¹³⁷ Cf. R. BENJUMEA, *Positio Super Virtutibus... Processu Rogatorialis Matritensis*. XIV Testis, nº 889, 258; N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 51-52; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 494; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 103.

¹³⁸ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 51.

¹³⁹ "Pronto pudo don Marcelo convencerse de que aquel proyecto [la congregación de la Santísima Trinidad] era de Dios, pues en la primera misión, dada en La Algaba el 16 de enero de 1903 por los RR. PP. Jesuitas, patentizó el Señor lo grato que le era, derramando a manos llenas sus gracias sobre los habitantes de aquel pueblo. El número de los que se acercaron a la sagrada mesa, ascendió a mil ochocientos veinte" (MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 513-514).

¹⁴⁰ La asociación de la Santísima Trinidad se estableció en la casa que en Sevilla tenían las Esclavas, el 24 de septiembre de 1902. Fue fundada bajo la guía de Pastora Zambrana, posteriormente religiosa virtuosa de las Esclavas. Como director de esta congregación de fieles nombró al sacerdote Leopoldo Eijo Garay, posterior arzobispo de Madrid (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 51-52; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 513-514).

¹⁴¹ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. IX, 10-14; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 489.

y abundantes frutos apostólicos¹⁴², que aún hoy permanecen en la memoria colectiva.

A nivel de compromiso político, promovió la fundación y el desarrollo de la liga católica en Sevilla, como se aprecia en su circular del 29 de abril de 1899¹⁴³, en la que estableció las bases de dicha fundación¹⁴⁴. Los objetivos de la misma eran, principalmente, tres: a) difundir la prensa católica, b) favorecer y ayudar a la clase obrera, c) promover en las elecciones a candidatos católicos que defendiesen los intereses de la Iglesia¹⁴⁵.

Como senador del reino¹⁴⁶, desde el 15 de febrero de 1891, fueron muchos e intensos sus desvelos, en defensa de los derechos de la Iglesia, y su derecho a impartir la educación religiosa católica en los centros escolares. Entre sus discursos más señeros, destacan los que pronunció en defensa de la educación religiosa libre y de las órdenes y congregaciones religiosas en España, enérgicamente perseguidas¹⁴⁷. Así lo manifiesta en una carta circular escrita a su clero de Sevilla: *“Estamos en Madrid para defender a las órdenes y congregaciones religiosas, contra las cuales se ha formado temible conjuración”*¹⁴⁸. Respecto a la defensa de la educación religiosa, su brillante intervención del viernes 8 de noviembre de 1901, en el turno de su intervención, le valió gran reconocimiento y respeto¹⁴⁹. En su disertación argumenta dos puntos¹⁵⁰: a) la conveniencia de mantener la religión como asignatura obligatoria en los centros escolares, b) la libertad de enseñanza. Para ello, parte de la idea fundamental de que el catolicismo se opone a todo tipo de monopolio y servidumbre, en favor de la libertad auténtica y genuina. Así lo expresa:

*“El catolicismo rechaza la servidumbre, por lo mismo que proclama la libertad en todos los tonos y a todas las horas, no puede hacerse cómplice de ninguna clase de monopolios, y monopolio es, señores, sin duda alguna, el que se ejerce en la enseñanza con las reformas recientes llevadas a cabo en ella; pues, efectivamente, se han concedido tales privilegios a la enseñanza oficial y se han rehusado tales derechos a la enseñanza privada, que bien puede asegurarse que el estado es ya árbitro de lo que han de aprender los españoles, y esto es contrario a la misión del estado”*¹⁵¹.

¹⁴² Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. IX, 11.

¹⁴³ Cf. M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Circular 146”, en *BOAS* 415 (1899), 276-281.

¹⁴⁴ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 43; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 517-518; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 103.

¹⁴⁵ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. VIII, 44-45; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 81-82.

¹⁴⁶ Cf. MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rvdmo...*, 331; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo...*, 392-398; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 71-73; A. J. GONZÁLEZ CHAVES, *Beato Marcelo Spínola...*, 188-193.

¹⁴⁷ “El 8 de noviembre ha llegado a su momento cumbre el debate planteado por los prelados en el senado contra los atentados gubernamentales a las congregaciones religiosas. Pretende el gabinete de Sagasta aborcar los institutos religiosos por un medio legal: la ley de asociaciones” (J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla...*, 563).

¹⁴⁸ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Dos palabras al clero”, en *BOAS* 479 (1901), 325.

¹⁴⁹ Cf. AMS C F.5.7; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla...*, 563-568.

¹⁵⁰ Cf. J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla...*, 565-568.

¹⁵¹ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Sobre la libertad de la enseñanza religiosa”, en *Diario de sesiones de las cortes*, Z/125 (1901) [AMS C F.5.7].

Incide en la idea de que el estado no es dueño y señor de la educación, y de que no ha recibido de nadie la misión de ejercer la docencia y de velar por la formación de las conciencias e inteligencias, en definitiva, del peligro que supone el intervencionismo estatal en materia de educación: "El estado no ha recibido de nadie el encargo de enseñar; tiene autoridad y poder para regular las relaciones entre los asociados, para proteger y amparar los derechos legítimos, pero no posee la ciencia ni la potencia de definir el error y la verdad... No, no es conforme a la misión del Estado el que sea docente"¹⁵².

El "arzobispo mendigo"

Pero entre todas las hazañas que han pervivido en la conciencia del pueblo sevillano, destaca la que ahora vamos a recordar y que le valió el título, como ya hemos dicho, de "arzobispo mendigo"¹⁵³. Este hecho conocidísimo, no fue un gesto improvisado, sino como se puede apreciar, la culminación heroica de lo que era en él una virtud habitual y arraiga.

El invierno de 1905 fue un período seco y frío, y la primavera y el verano de un calor sofocantes. Las malas cosechas provocaron una tremenda hambruna en muchos pueblos de la provincia de Sevilla, sobre todo, entre las familias más pobres y necesitadas¹⁵⁴. Ante tal situación se propusieron todo tipo de rogativas y súplicas a las devociones más populares de la diócesis¹⁵⁵, pero ni aún así se consiguió la gracia de lo alto. La situación era muy extrema en ciertas zonas de la región. Por eso, nuestro protagonista decide organizarse y reglamentar la ayuda a los necesitados¹⁵⁶ con la publicación de una exhortación en la que traza el plan a realizar¹⁵⁷. En ella establece las líneas de actuación. Lo primero que hace es abrir una suscripción en toda la diócesis para cuotas y donativos, cuyos

¹⁵² M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "Sobre la libertad de la enseñanza religiosa", en *Diario de sesiones de las cortes*, Z/125 (1901) [AMS C F.5.7].

¹⁵³ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. XIV, 1-18; MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rudmo...*, 564-572; J. L. GARCÍA DE LA MATA CALVO, *Pontificado en Sevilla...*, 106-111; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla...*, 599-609; A. J. GONZÁLEZ CHAVES, *Beato Marcelo Spínola...*, 248-252; J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 193-196.

¹⁵⁴ Recogemos la crónica de *El Correo*: "El hambre se pasea por el campo andaluz. Las familias, que sufren la miseria en sus propios hogares, se lanzan al campo para buscar lo que sea. Arrancan patatas, arrebatan el pan que se lleva a los cortijos, comen higos chumbos sin madurar, desentierran raíces y atiborran sus estómagos con algarrobos silvestres que sólo las bestias comen. Pero se acaban las patatas, se agotan las raíces y los frutos silvestres... Los hombres caen desfallecidos por las calles, las madres piden con voz desesperada pan para sus hijos... Ha caído sobre el mapa andaluz una mancha de muerte" (J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 194).

¹⁵⁵ "Sale en procesión de penitencia, de la parroquia de san Roque, la santísima imagen del Cristo de San Agustín, según costumbre en las calamidades públicas, desde tiempo inmemorial". También se celebró un triduo a la Virgen de los Reyes y una salida procesional extraordinaria sin que surtiera efecto. Y muchas otras preces y súplicas (Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. XIV, 5-8).

¹⁵⁶ "¡Oh!, exclamaba lleno de tristeza y de amargura; no es posible que podamos dormir tranquilos ante el cuadro de dolores que vemos en perspectiva; y aunque nos falten los medios materiales, queremos hacer algo" (MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rudmo...*, 556; cf. J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla...*, 604-605).

¹⁵⁷ Cf. M. SPÍNOLA Y SPÍNOLA, "A nuestros diocesanos", en *BOAS* 575 (1905), 139-143.

ingresos se fueron publicando en los diferentes boletines de la diócesis. Tanto para la recaudación como para la distribución de la ayuda crea una junta general y otras parroquiales: *“las juntas distribuirán los socorros en cada localidad, creando cocinas económicas, verificando repartos de pan y otros medios que la caridad aconseje... se establecieron en todas partes. En los pueblos agrícolas su misión era repartir entre los necesitados lo que recaudaban. En las poblaciones donde no se registraban más necesidades que las ordinarias, ponían lo recolectado a disposición de la junta central”*¹⁵⁸. Así organizó la caridad en su diócesis en esta dura primavera y verano de 1905. Sin embargo, todo le parecía poco, su corazón ardía en el fuego del amor divino y se sentía obligado a hacer personalmente algo por los necesitados, ya que el hambre continuaba arrasando familias enteras¹⁵⁹. *“Hace ya tiempo... que nos preocupa vivamente la situación de nuestro pueblo. Tras la prolongada sequía que hace imposible las labores del campo, que dejó sin ocupación a innumerables trabajadores, sino la pérdida total de las cosechas a agravar el mal... En presencia de una estado de cosas como el presente... no podemos dormir tranquilos, y aunque nos falten medios materiales, queremos hacer algo”*¹⁶⁰.

El 20 de agosto convoca en el palacio arzobispal a la junta central y les comunica que saldrá a pedir con ellos por las calles de Sevilla¹⁶¹. Y así fue. El beato Spínola dedicó la semana del 21 al 28 de agosto de 1905 a pedir por toda Sevilla¹⁶². Recorrió las calles soportando los rigores del verano, visitando comercios, tiendas, mercados, bares, bancos, casinos, casas, etc.¹⁶³. Se convirtió en mendigo pidiendo de puerta en puerta para socorrer a los hambrientos. En estos días son muchas las anécdotas que le ocurrieron. Una mujer le dijo: *“¡Bendito sea! Cuando estaba de cura en san Lorenzo sostuvo tres años a mi pobre marido, que se encontraba paralítico. ¡Qué bueno es!”*¹⁶⁴. Otros, abrazándole le decían: *“¡Don Marcelo, qué grande es lo que está usted haciendo!”*¹⁶⁵. Pidiendo por los distintos puestos alimenticios del mercado de la Encarnación, un hombre que se le acerca, alza la voz diciendo: *“¡En este siglo no se ha visto cosa igual! ¡Lástima que haya venido algo*

¹⁵⁸ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. XIV, 9-10.

¹⁵⁹ Ante la gratitud de muchos, don Marcelo decía: *“Yo, no he hecho otra cosa que cumplir con mis deberes de obispo, los cuales no me permitían permanecer quieto e impasible, mientras muchos de mis diocesanos morían de hambre”* (MADRE ESPERANZA DEL CORAZÓN DE JESÚS, *Vida del Emmo. y Rudmo...*, 568; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla...*, 604-605).

¹⁶⁰ M. SPÍNOLA Y SPÍNOLA, “A nuestros diocesanos”, en *BOAS* 575 (1905), 140-143.

¹⁶¹ Ya lo había hecho de sacerdote en Sanlúcar de Barrameda (Cf. Epígrafe 3.1 de esta parte).

¹⁶² Concretamente, los días que salió fueron el 21, 22, 23, 25, 26 y 28 de agosto [Cf. M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Crónica de la calamidad”, en *BOAS* 576 (1905), 154]. Y no olvidemos, que ya don Marcelo, como atestigua Santiago Montoto, estaba enfermo (Cf. S. MONTOTO, *Positio Super Virtutibus... Processu Ordinario Hispalensis*. I Testis, nº 15, 321).

¹⁶³ *“Recorrimos tiendas y tenduchos, casinos, círculos y tabernas, fondas y posadas, siendo mucha la consideración y el respeto con que en todas partes éramos recibidos, y observando cómo también los pobres ponían en nuestras manos una peseta, cincuenta céntimos y otras monedas inferiores... Entramos, por ejemplo, en una hojalatería, y el maestro nos dio todo lo que en aquel día había ganado”* [M. SPÍNOLA Y SPÍNOLA, “Circular nº 25”, en *BOAS* 625 (1905), 52].

¹⁶⁴ Cf. N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. XIV, 11; J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla...*, 606.

¹⁶⁵ J. M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla...*, 604.

*tarde! Pero mañana me reúno con otros en la hora de la bulla y pido, y nadie quedará sin contribuir en la Encarnación. ¡Y dejaremos tamañita a la misma calle Francos!*¹⁶⁶. La gente se maravilló al ver a su obispo pedir limosna y consideraron aquel gesto un verdadero acto heroico que formaba parte de su largo historial virtuoso. La cuestación ascendió a 327.895,56 ptas.¹⁶⁷, con una total de 7.616 personas e instituciones que colaboraron. "Noventa y nueve pueblos fueron socorridos, algunos con verdadera largueza. Osuna recibió de la junta central 34.500 ptas., Arcos de la Frontera, 15.000 ptas., y así otros según necesitaron"¹⁶⁸. La proeza quedó grabada a fuego en la conciencia colectiva de los sevillanos¹⁶⁹, valiéndole el agradecimiento perpetuo del pueblo de Sevilla, del mismo rey Alfonso XIII, y hasta de los medios de comunicación social tan reacios a la Iglesia por entonces, alabaron su epopeya.

En vísperas de su muerte

Sin duda alguna, todos estos acontecimientos nos hacen ver la existencia real de una vida austera y pobre, entregada a Dios y en favor del bien de los hermanos. Que Spínola vivió siempre en estrechez económica desprendiéndose constantemente de sus bienes, lo da entender entre otras cosas, el deseo que expresa en su testamento de ser tratado como pobre en su entierro: "Que no olviden soy pobre, y que como tal debo ser tratado"¹⁷⁰.

Cuatro días antes de morir, el 15 de enero de 1906, escribe un documento póstumo que será publicado tras su fallecimiento, con fecha de 26 de enero. En él, además de agradecer a todos las felicitaciones que le habían llegado por su cardenalato, vuelve a insistir en la necesidad de una vida austera y en el deseo explícito de darlo todo para los pobres. Así lo manifestó en éste su último escrito oficial:

"Varias personas nos han hecho obsequios valioso en esta solemne ocasión. Mucho lo estimamos y serán para nosotros prenda preciosísima...; pero lo hemos pensado más de una vez: estas joyas: ¿no estarían mejor que en nuestros dedos y en nuestro pecho en el seno

¹⁶⁶ N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. XIV, 13.

¹⁶⁷ Cf. B. ROMERO GAGO, "Recaudación y distribución", en *BOAS* 592 (1906), 163.

¹⁶⁸ N. GARCÍA MARTÍN, *Vida de don Marcelo...*, cap. XIV, 16. Con lo recogido, va enumerando los pueblos que va socorriendo. Entre otros: Osuna, Lebrija, La Lantejuela, el Saucejo, los Corrales, Alcalá del Río, Arcos, Las Cabezas, Campillos, Morón, Burguillos, La Campana, Puebla de Cazalla, Villaverde, Los Palacios y Gilena.

¹⁶⁹ Un periódico de la época así lo describe: "La temperatura elevada a más de 50 grados convertía la ciudad en un horno. Varios sacerdotes y caballeros acompañaban al arzobispo; el sol lo abrasaba, el sudor bañaba su rostro, pero en sus labios estaba la sonrisa. Nadie escapaba a la petición del arzobispo: ni los comercios elegantes, ni las tabernas ni los bares, ni los directores de bancos, admirados de aquel hombre que hacía ante la ventanilla una petición tan desusada. El arzobispo entró también a pedir limosna en el mercado de la Encarnación donde el pueblo sencillo le vitoreó llamándole «padre de los pobres». Una mujer rompe a llorar porque no tiene nada que dar. Una chica de servicio entrega todo lo que tiene: tres reales. Las nodrizas de la casa cuna reúnen entre todas cinco euros. En una taberna, un hombre aparta el vaso de vino que tiene ante sí y entrega al arzobispo la moneda de su coste, exclamando: «si tuviera mil duros, mil duros daría». Y así, continúa el periódico contando la crónica con sus anécdotas.

¹⁷⁰ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Testamento*, cláusula 2ª, Málaga, 12-12-1893.

*de los pobres?... Hay otra clase de la sociedad que nos interesa vivísimamente. Son los pobres. Mucho nos hace sufrir la suerte de éstos, y quisiéramos poseer medios abundantes para aliviarla; mas desgraciadamente, en vez de acrecentarse, han disminuido nuestros recursos... harto lo saben los que se hallan al tanto de nuestros secretos, nuestros bolsillos están exhaustos y algo más que exhaustos. Así y todo, y aunque a costa de hundirnos más y más, hemos dispuesto repartos de pan y ropa entre los habitantes de nuestra Sevilla. No son ni pueden ser tan extensos como quisiéramos, tan amplios como es nuestra voluntad; que si en pan se convirtiera ésta, a todos dejaría saciados, y si como el fuego calentara, nadie tendría frío. Pero la posibilidad no llega donde llega el querer*¹⁷¹.

A tal llegó su generosidad que, como atestiguan sus historiadores, murió en pobreza absoluta¹⁷². Interminables de narrar serían los hechos, sucesos, acontecimientos y hazañas que el beato Marcelo Spínola y Maestre, con sencillez y humildad, realizó a lo largo de sus años de seglar, sacerdote y obispo; y que ponen en evidencia lo que venimos destacando: su ardiente caridad para con todos, particularmente para con los más pobres. Puesta de relieve por sus biógrafos, el ejercicio de la caridad es reconocido en una de las oraciones fúnebres que ofrecieron por él en la iglesia de las Esclavas, a los pocos días de su fallecimiento, y que predicó don Juan Francisco Muñoz y Pabón, canónigo lectoral de Sevilla. En ella, el gran orador destacó el incansable celo apostólico y la ardiente caridad que brillaron en don Marcelo. Así comenzó ilustrando su panegírico el capitular de Sevilla:

*“Sean estos los puntos que marquen las líneas de la silueta que me propongo hacer: el padre fundador de las esclavas es un dechado de celo sacerdotal. Es realmente así, por concurrir en su celo las tres imprescindibles condiciones, requeridas por san Bernardo cuando dice: «zelum tuum inflammet charitas; informet scientia; firmet constantia»: que tu celo lo inflame la caridad; lo informe el saber, y lo consolide la constancia. Caridad, ilustración y constancia, rasgos característicos del padre que lloramos*¹⁷³.

Toda su vida fue una constante preocupación y dedicación a los pobres, un ejercicio permanente de la caridad cristiana, nacidos ambos de la intensa vida espiritual que le caracterizaba y que fraguó en la oración: *“Hay entre las obras de Jesucristo una que es delicia de las almas. Los que saben contemplarla y en esa obra meditan, se arroban, se extasían ante su incomparable belleza... Desear estar junto al Amado es propio de todo el que ama. Es, no hay duda, nuestro fiel amigo*¹⁷⁴. Del encuentro con Dios en la oración, brotó esta progresiva “asimilación” de los sentimientos del Señor, y una cada vez más creciente “identificación” con las virtudes característica de Jesucristo, maestro, sacerdote y pastor. Por eso, concluimos esta conferencia con unas palabras de nuestro protagonista, en las

¹⁷¹ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Últimas alocuciones de nro. Inolvidable y amadísimo prelado Q.S.G.H.”, en *BOAS* 588, (1906), 18-20.

¹⁷² “Y, efectivamente, se hundió en la pobreza. Murió pobre. Pobre de verdad. Debía dinero a otros, ¡todo un cardenal! Para su entierro hubo necesidad de vender su biblioteca” (J. A. DE SOBRINO, *El Venerable Spínola...*, 199).

¹⁷³ J. F. MUÑOZ Y PABÓN, *Oración Fúnebre por el eterno descanso del Emmo. y Rvdmo. Sr. don Marcelo Spínola y Maestre*, Librería e Imprenta de Izquierdo y Cía., Sevilla 1906, 7-8.

¹⁷⁴ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, “Unas palabras sobre el Corazón de Jesús”, en *BOAS* 569 (1905), 413

que pone en evidencia, de manera explícita y clara, lo que hemos pretendido subrayar con determinación a lo largo de esta la ponencia, y sin lo cual, difícilmente hubiese don Marcelo realizado tales prodigios y hazañas caritativas. Me refiero a la fuente y el origen de donde brota a raudales la caridad cristiana: el Corazón de Jesús. Así lo expresa él:

"El Corazón de Jesús es caridad... Allí han ido a buscar esa virtud todos cuantos la poseyeron. Allí se han fortalecido los héroes de la caridad para llevar a cabo sus hazañas, y de allí han brotado las instituciones, que en la larga serie de los siglos cristianos han aparecido, consagradas a la caridad... La redención, en fin, con todo el cortejo de maravillas de caridad que constituyen esta obra maestra de la misericordia divina, salió del Corazón de Jesús"¹⁷⁵. "Dios... resolvió abrir en la tierra una fuente inagotable de caridad... esta fuente fue el Corazón de Cristo. [Por eso,] allí es donde hemos de ir todos en demanda de la caridad, y de allí, es de donde todos la recibimos"¹⁷⁶.

¹⁷⁵ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, *Meditaciones*, Tipografía «La Gaditana», Cádiz 1928, 286-287.

¹⁷⁶ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, "Á nuestros amados diocesanos", en *BOAS* 492 (1902), 393.

